16 DE JUNIO DE 2000 • AÑO 4 • Nº201

El último Hugo Pratt inédito
La propaganda según Hollywood

RADAR

Los gauchos pre-capitalistas
El retorno de Peter Gabriel







LA METAMORFOSIS

Se llevó a cabo el primer Festival de Viena desde la llegada de Haider al poder. Radar estuvo ahí para registrar la resistencia de los ciudadanos y los artistas a aceptar las reglas de la derecha y el neonazismo.

YO me pregunto

VENGA QUE NO HAY NADIE

Frente a los capos de las grandes cadenas hoteleras, aerolíneas yanquis y empresas como la Disney, el presidente De la Rúa presentó el lunes pasado en el consulado argentino en Nueva York la nueva campaña del gobierno para promocionar el turismo en el país. El objetivo, por lo que dijo el Presidente, es conseguir inversiones por 3000 millones de dólares en los próximos tres años. En el consulado pudo verse un video como botón de muestra de la campaña ideada por Ramiro Agulla. La publicidad abrió con una lista de argentinos reconocidos a lo largo y ancho del mundo, como Julio Bocca, Guillermo Vilas, Gabriela Sabatini, Lalo Schiffrin, el Gato Barbieri y el arquitecto César Pelli. Después, apareció una serie de paisajes de la Argentina, para cerrar con una afirmación que será el slogan de esta campaña turística: "Argentina, el sueño está aquí". ¿Alguien se habrá avivado que de los seis ilustres, ni Schiffrin ni Barbieri ni Pelli viven en la Argentina? ¿Vendrán muchos turistas a ver por qué se fueron?





La mejor defensa es el ataque

Desde hace unos días se consigue en Buenos Aires el tercer número de *OYE*, una revista publicada en Los Angeles que se autoproclama "ideal para el hombre latino". En la primera página, Fernando Diaz, el editor responsable, da la bienvenida a los lectores de la revista, a la que denomina "nuestro propio sueño americano", en abierta y beligerante respuesta a "la McDonaldización de Estados Unidos". Un par de páginas más adelante, como para no dejar dudas de la línea ideológica de la revista, el jefe de redacción Cesar Recendez se despacha con un editorial en el que despotrica por la alevosía con que "los méxico-americanos bien educados" desprecian a los mexicanos sin educación universitaria y por cómo los "chicanos" de segunda generación son amenazados por los inmigrantes recién llegados. Todo muy bien. La revista abarca un espectro de intereses diversos, que van de la reivindicación de la cerveza latinoamericana y los poderes afrodisíacos de antiguos brebajes indígenas a una nota titulada "Las caras de México", escrita por "el activista Carlos Ugalde", en la que se registran los últimos acontecimientos relacionados con las reivindicaciones zapatistas. Como bien señala Recendez, el problema que intenta combatir esta revista, en representación de las comunidades latinas, es que "a pesar de una fuerza que nos une como una lengua y una religión en común, no tenemos unidad". Para empezar, no estaría mal que apellidos como Diaz, Sanchez, Marin, Rolon, Rodriguez y Hernandez lleven acento. Y sería mejor todavía que la revista estuviese escrita en castellano y no en inglés. A no ser que la gente de *OYE*, que tanto defiende la cultura latina, después se contente con poder pedir un McTaco.

¿Por qué las cosas no tienen gollete?

Las cosas no tienen gollete porque se los afeitan con la gillette.
Polpaulino, con el siete en el retrete

No es que no tengan, lo que pasa es que no quieren andar mostrándolo.
Rhodesia, de acá

Porque las operaron de chiquitas y no les quedó nada.
Pisanú, de Beravevú

Porque no tiene gollete tener gollete.
Froi

Porque sólo tiene gollete el que quiere y si ellas no tienen por algo será.
Jehová, de Arroyito

Porque el engolletador se quedó sin laburo hace tiempo y le quedaron varias cosas por hacer.
Nacho, el geconido de Rosario

Porque tienen argolla.
Pitilín, de Bachín

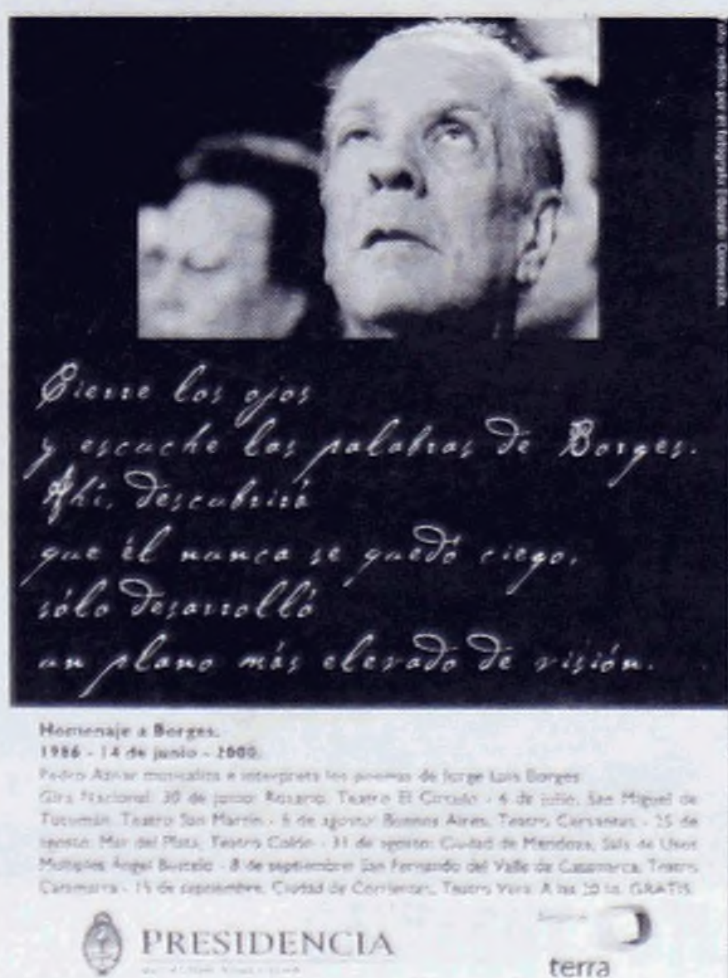
¡Gué golla lleria!
Oaki, de Goldsilver

Porque ahora tienen tapa a rosca y envase devolutible.
El Gallo Claudio, de aquí quiriquí

Porque si tuvieran gollete no serían descabelladas.
Jorgito, de la cabeza

¡No, gollete no! ¡Bonete! ¡Bonete!
Mex-diox locox de Xanta Fex

Para el próximo número: ¿Por qué los patovicas no usan camisa?



Lo esencial es invisible a los ojos

El miércoles pasado se cumplieron catorce años de la muerte de Jorge Luis Borges. A manera de homenaje, Presidencia de la Nación organizó una gira nacional por Rosario, Tucumán, Buenos Aires, Mar del Plata, Mendoza, Catamarca y Corrientes. El show larga el 30 de junio y estará a cargo de Pedro Aznar, quien "musicaliza e interpreta los poemas" de Borges. Para dar a conocer la gira, Presidencia publicó el miércoles pasado en algunos diarios de Buenos Aires un aviso muy poco afortunado. Decía: *"Cierre los ojos y escuche las palabras de Borges. Ahí descubrirá que él nunca se quedó ciego, sólo desarrolló un plano más elevado de visión"*. No hace falta aclarar que, hasta donde se sabe, Borges sí quedó ciego, pero adjudicar a su ceguera el valor de su obra es tan arriesgado como afirmar que Cervantes escribía como escribía por haber quedado manco. Otra muestra de que en materia publicitaria Presidencia no la ve ni cuadrada.

SEPARADOS AL NACER


¿El juez Pop?


¿Iggy Fraticelli?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

Los pobres ricos

POR DIEGO FISCHERMAN El bebito pasa por simpático. Algún incauto no dudaría en calificar al aviso de tierno o, peor, "lleno de ternura". El pequeño niñito, con un aspecto más bien rubión, canta loas a un producto para lavar la ropa. El aviso es, en realidad, el reciclaje de una antigua propaganda –del mismo producto, desde ya– que había patentado como sello el "chuavechito" en lugar de *suavecito*. La apelación a la idea *infancia=mala dicción=ternura* acompañaba –en la versión original y en la nueva– a un dibujito de un bebé muy de clase media, con ropita muy de clase media o media-alta; ropita que debe ser cuidada con productos especiales que la dejen especialmente suaves.

Lo interesante es la diferencia musical entre ambas versiones del niño chuavechito. En el aviso actual la canción que entona el dibujito –una especie de estrella infantil especialmente precoz– podría asimilarse al género que sus cultores llaman "tropical" y que para los menos familiarizados con algunas sutilezas estilísticas de difícil discernimiento se identifica con el rótulo de "bailanta" a secas. Nada en especial si se tiene en cuenta que ése es el estilo de música más vendedor de la Argentina. Salvo por el hecho de que, a priori, ese estilo no condeciría con el público al que el aviso está destinado. ¿Se trata de un error de marketing? ¿O será que, en la inversión casi perfecta de lo que había sido el sueño del ascenso social a través de la educación, abonado primero por liberales y más tarde por socialistas, la que terminó democratizada fue la cultura de la clase baja?

Si para la Generación del 80 y para las diversas manifestaciones del krausismo, del marxismo e incluso del peronismo ilustrado la cultura *culta* había sido un bien en sí mismo y el acceso igualitario a ella un objetivo político, pareciera que algunos años de Tinelli en la televisión, Menem en el gobierno y Macri en el poder lograron lo contrario. Ahora, todos los seres humanos son iguales o, por lo menos, tienen iguales posibilidades de acceder a la pobreza (y a sus signos culturales más evidentes). Las viejas teorías sostenían que los ricos estaban mejor educados que los pobres en tanto detentaban el control sobre la educación y la cultura y, en particular, sobre los bienes económicos que permitían su uso. Sostenían también que era necesario alterar esas condiciones para que todos –también los pobres– pudieran disfrutar con la buena música, la buena literatura y, por qué no, los buenos entretenimientos (una comedia musical "de calidad", música popular "hecha con altura", una película de aventuras "bien dirigida").

Hoy los ricos son, en general, más ricos y los que eran más o menos pobres ahora lo son del todo. Pero en algo la sociedad se ha hecho más igualitaria. Proust y Anton Webern no conquistaron a las barriadas populares pero, en cambio, la música que en las casas de buena familia otrora sólo escuchaban las sirvientas se ganó sin dificultades el favor de rugbiers, jóvenes yuppies, encantadoras modelos y promisorios entrepeneurs. Mozart y Beethoven no llegaron a las villas pero la bailanta se apropió de los casamientos en San Isidro y de las fiestas de graduación en los colegios de Belgrano. Es claro: las viejas teorías se equivocaban y eran víctimas de su propio paternalismo. Los pobres no sólo no consumían la cultura *culta* porque no podían sino, también, porque no les gustaba. Porque no tenía nada que ver con ellos. O eso al menos fue lo que el relativismo cultural enseñó a pensar. Sin embargo, aún quedan preguntas sin responder. Si no hay un arte mejor que otro, si apenas se puede hablar de *eficacias funcionales* (una "música buena para escuchar" y una "música buena para bailar", por ejemplo), si cada expresión obedece a una cultura, si lo que los pobres escuchaban estaba en sintonía con su vida de pobres y lo que oían los ricos era coherente con su vida de ricos, si, en definitiva, era imposible que la cultura de los ricos pudiera seducir a los pobres, entonces, ¿cómo pudo suceder lo contrario? ¿El relativismo funcionó como explicación en un solo sentido? ¿La cultura de los ricos era excluyente y la de los pobres universal? ¿Los pobres terminaron siendo más prestigiosos (y más dignos de ser imitados) que los ricos? ¿Fue una cuestión de culpas? ¿O es que los poderosos abandonaron la cultura *culta* a su suerte al encontrar que una platea en la cancha de Boca era un signo de distinción mucho más evidente? R

SUMARIO

NOTA DE TAPA



La fachada del museo de la Secession en Viena anunciando la muestra del artista plástico John Baldessari.

No es por azar que la capital de Austria ha jugado un papel central en los asuntos políticos y culturales del siglo XX. Mansamente recostada a los pies del Danubio y prácticamente al pie de los Alpes, Viena es, en algún sentido, el portal que permite relacionar el Este y el Oeste, las dos caras de una Europa que, al comienzo del siglo XXI, enfrenta una coyuntura decisiva de la cual depende el futuro político de la Comunidad. Si Viena importa hoy en la política global europea es porque es un laboratorio, un workshop político-cultural en el que el Viejo Continente se mira a sí mismo para encontrar las respuestas que orienten su porvenir.

Viena, ciudad abierta

POR DANIEL LINK, DESDE VIENA Viena tiene fama de ser una ciudad conservadora. Los restos de un pasado esplendor imperial brillan con sus oros barrocos, neoclásicos o modernistas por donde se quiera mirar y se mezclan todo el tiempo con un catolicismo rancio que parece dominar, todavía, la conciencia del habitante corriente de la ciudad. En pocas ciudades europeas sería posible hoy encontrar, en un día feriado, niñas vestidas de blanco que han tomado la primera comunión, recorriendo los parques recreativos.

Esos antiguos esplendores (levemente arruinados por un descuido o desaseo displicente y encantador del que carecen, por principio, las perfectísimas ciudades alemanas) y la nostalgia que se puede adivinar en algunas frases y algunos anhelos austríacos son casi una desmesura para una ciudad que alberga a poco más de un millón y medio de habitantes, atónitos ahora ante la virulenta reacción internacional contra el actual gobierno conservador, que necesitó de las huestes provincianas de Haider para poder formar gabinete.

MEIN KAMPF ¿Crece el fascismo en Austria? Para el presidente de Portugal, que pretende sostener las sanciones diplomáticas (es decir: meramente protocolares) de la Comunidad Europea contra el Estado austríaco, los riesgos de una radicalización hacia la derecha existen. Para el presidente del gobierno de España, Don José María Aznar, por el contrario, esos riesgos son sólo una quimera, razón por la cual ha pedido a los demás gobernantes y al Parlamento Europeo el cese de hostilidades contra el gobierno de Schüssel. Pero Aznar, hay que recordarlo, no es menos conservador que el presidente austríaco y el apabullante triunfo de su partido en las últimas elecciones legislativas lo habilita para toda clase de inconveniencias políticas. Para los argentinos, siempre dispuestos a interpretar las sonoridades de la lengua alemana como el mero ladrido de un doberman enfurecido, el fascismo está allí y es eso.

Los apacibles y corteses habitantes de la ciudad de Viena están sobre todo dispuestos a demostrar que, independientemente de la posición política que cada uno tenga en relación con el actual gobierno, no es al nazismo a lo que hay que temer sino a la aplicación de las crudas políticas del neoconservadurismo que, como muchos observadores internacionales han destacado, son el fundamento de los discursos extremistas del gobernador Haider y sus secuaces. En Viena no hay actos de violencia contra los extranjeros (que constituyen el 18,1 por ciento de la población de la capital austríaca, según datos oficiales de 1998) ni manifestaciones neonazis como las que sí hay en los países del norte de Europa (Finlandia, Suecia, etc...) o en la calle Florida de Buenos Aires. Las únicas manifestaciones son las que desarrollan los diferentes grupos de oposición al gobierno de Schüssel, que se turnan democráticamente para hacer público su desacuerdo con las actuales políticas (en lo que se refiere a los extranjeros, claro, pero también en lo que se refiere a los "nativos", para con quienes la alianza gobernante ha demostrado el mismo grado de insensibilidad).

> ¿Qué problema representan los extranjeros para Viena? "Ninguno", contesta Konrad Becker, intelectual de la izquierda independiente y director de un organismo estatal. "Si alguien tiene problemas con los extranjeros es su problema y no el de la sociedad." Ningún europeo, sostiene Becker, puede ser considerado extranjero en Viena, que quiere ser una de las capitales de la nueva Europa.

PORTALES MIGRATORIOS En Viena se manifiesta mucho y se analiza mucho. Hasta los conservadores (es decir: los optimistas) están dispuestos a discutir los avatares de la política austríaca –lo que a esta altura de los acontecimientos, equivale a decir: política europea–. Boris Marte, secretario de Cultura de la ciudad de Viena, explica la composición del electorado que llevó a la fama internacional los trajes de Hugo Boss y de Helmut Lang que Jörg Haider gusta lucir en las festividades. Del 27 por ciento de quienes votaron por el FPö hace unos pocos meses, sólo el 20 por ciento sostiene o acepta enunciados de extrema derecha. El resto de ese cuarto por ciento de la población son electores disconformes con la coalición de conservadores y socialdemócratas que regía los destinos de Austria desde 1984. Lo que se llama "voto castigo". ¿No es peligroso (o sintomático) que ese voto castigo se haya volcado hacia la ultraderecha? Boris Marte, miembro del öVP, el partido gobernante, reconoce que sí, pero al mismo tiempo señala que las últimas encuestas delatan una caída abrupta de la simpatía austríaca por el FPö, que se encuentra hoy en el orden del 20 por ciento del electorado. Konrad Becker, intelectual de la izquierda independiente y director de Public Netbase (Instituto para Nuevas Culturas y Tecnologías), organismo estatal, no se deja seducir por esas cifras. La institución que dirige, cuenta, ha sufrido un recorte de fondos bastante radical en los últimos meses, precisamente aquellos que venían del gobierno federal. ¿Qué problema representan los extranjeros para Viena? "Ninguno", contesta sin titubear Becker. "Si alguien tiene problemas con los extranjeros es su problema y no el de la sociedad." Por otro lado, Becker sostiene que ningún europeo puede ser considerado extranjero en Viena, que quiere ser una de las capitales de la nueva Europa, precisamente por su privilegiada situación geopolítica. Para Boris Marte, por el contrario, las cosas no son tan sencillas. No sólo por el alto porcentaje de extranjeros que constituyen la población de la capital austríaca sino precisamente por la situación geográfica del país. Durante la mayor parte del siglo XX, el 80 por ciento de las fronteras austríacas (las que daban al



El lema de la ciudad de Viena es *Wien is anders* ("Viena es otra cosa")

bloque comunista) estuvieron cerradas. Hoy las fronteras con una decena de nuevas repúblicas (la Checa, Serbia, Montenegro, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia y Eslovenia) están abiertas, lo que multiplica los conflictos potenciales (Sarajevo está a sólo 600 kilómetros de los simpáticos cafés vieneses diseñados por Alfred Loos) y, también, los flujos migratorios que tanto preocupan a los europeos.

De todos modos, la sociedad austríaca parece bastante atenta a todo exceso de "preocupación" en este punto, como en tantos otros. El pasado jueves 1º de junio, que coincidió con un día feriado, los estudiantes secundarios manifestaron en pleno centro de la ciudad su desacuerdo con el gobierno. Los niños (con sus pelos pintados de verde o sus cabezas rapadas y sus *piercing*, al ritmo de la música tecno y mientras remataban porciones de pizza) se pronunciaron contra el fascismo en todas sus formas, contra el cierre de fronteras, contra las "cuotas" de extranjeros en las escuelas públicas como una forma velada de racismo, contra toda forma de represión de la libre expresión y a favor, de paso, de la legalización del consumo de marihuana. Diez días antes, los *gays* de Europa central habían hecho lo propio en uno de los tradicionales *parades* de Viena. En la calle, por todas partes, los ciudadanos exhiben su disconformidad: *Ich will das nicht* ("Yo no quiero esto"), escrito con los colores negro y azul de la coalición gobernante, reza un cartel colgado de un balcón.

Claro que la disidencia también puede convertirse en un buen negocio: prácticamente todos los museos "progresistas" de la ciudad (la Kunsthalle, la Secession) venden (pero no regalan) simpáticos prendedores con la leyenda *Yo no voté a este gobierno.*

Si Europa, en ese laboratorio que actualmente es Viena, intenta responder a la pregunta por el lugar que tienen hoy las aventuras extremistas (de izquierda o de derecha) en las sociedades burocráticas y liberales, la solución es sencilla: ninguno. Más allá del escándalo que suscitaron en su momento las declaraciones de Haider, lo cierto es que hoy parece imposible desarticular la hegemonía neoliberal, desde la derecha (lo que es una suerte) o desde la izquierda (lo que es una pena).

> El pasado jueves 1º de junio, un día feriado, los estudiantes secundarios manifestaron en pleno centro de la ciudad su desacuerdo con el gobierno. Los chicos (con sus pelos pintados de verde o sus cabezas rapadas, al ritmo de la música tecno) se pronunciaron contra el fascismo, el cierre de fronteras, las "cuotas" de extranjeros en las escuelas públicas, contra toda forma de represión de la libre expresión y a favor, de paso, de la legalización del consumo de marihuana.

LA PARTE POR EL TODO La sensibilidad respecto de la situación política y cultural en Austria (en España, en Portugal, en Francia, en Alemania) forma parte de un malestar generalizado en relación con el futuro de la Comunidad Europea. Mientras los Estados avanzan sin prisa hacia la moneda única (el euro que, por el momento –¡bendición para turistas o viajantes, liberados por fin de las engorrosas cuentas mentales para averiguar el equivalente de un millón de liras o de cincuenta mil *pelas* o de mil chelines austríacos!– aparece sólo como expresión del precio de todas las mercaderías que se venden en la Europa unida, pero que en un par de años será de circulación legal), las dos grandes potencias continentales, Francia y Alemania, alientan la constitución de un Poder Ejecutivo comunitario fuerte y de un marco legal adecuado a su desenvolvimiento. Se discute la adopción de una Carta de Derechos Fundamentales que impida, precisamente, todo exceso que atente contra la unidad pregonada por todos y deseada por algunos. La sinuosa *Tercera Vía* elaborada teóricamente por el sociólogo británico Anthony Giddens y adoptada con entusiasmo por el primer ministro Tony Blair, bien puede definirse como "un anuncio de la reaparición de los temas propios de la *izquierda* en un mundo dominado por políticas de derecha, o, lo que me parece más propio", declara el sociólogo Alain Touraine, "el modo que tienen los políticos de centroizquierda para hacer una política de centroderecha". En ese complicado y por momentos paradójico paisaje político la pregunta por el lugar del arte alcanza coloraturas propiamente operísticas y las respuestas parecen tan efímeras –o tan sosas– como las que a los clamores de la política se escuchan.

ARTE-FACTO Si es cierto que Europa responde a la pregunta por la radicalidad política con un rotundo ¡No!, se trate del ominoso extremismo de derecha o del nostálgico extremismo de izquierda, la respuesta –también europea– sobre la radicalidad del arte es más compleja. Por un lado, es cierto que el arte que hoy se produce en el Viejo Continente es un arte *regional* y concebido a escala continental. Así, por lo menos, lo demuestran los mecanismos de coproducción. Entre los sesenta estrenos teatrales que ofreció el Festival de Viena entre el 12 de mayo y el 18 de junio pasados, la mayoría eran espectáculos producidos por diferentes instituciones europeas. *Hotel Europa*, por ejemplo, tematiza precisamente el desgarramiento de las dos Europas –la del Este y la del Oeste– a través de una serie de escenas breves en diferentes cuartos de un hipotético hotel reconstruido en una fábrica abandonada. Los actores pertenecen a diferentes áreas idiomáticas y hablan en su propia lengua o en un alemán que suena igual que el que usan los taxistas vieneses, casi todos ellos inmigrantes del Este. Este "fenómeno báltico", tal como reza el programa de la pieza –cuya contemplación exige a los espectadores que sigan los pasos de dife-



Uno de los cuadros de la producción internacional *Hotel Europa*.

rentes guías que los llevan de cuarto en cuarto, de historia en historia, con frecuentes alusiones a la mafia, al dinero negro, a la fascinación esteeuropea por los esplendores del rancio capitalismo occidental–, ha sido coproducido por la Comisión de Cultura y Educación de la Unión Europea, Theorem ("Proyecto cooperativo para el reencuentro europeo de los teatros del Este y el Oeste") y el Instituto Sueco para los países del Mar Báltico. Además, la producción cuenta con el auspicio del Festival de Avignon, Dexia (Crédit Local de France), Les Cars Lieutaud, The Alexi's Friev company y los Casinos de Austria (auspiciante principal del Festival de Viena). Pero además, las escenas o habitaciones en las que se desarrollan cada una de las escenas del drama de los "extranjeros" de Europa cuentan con el apoyo de los ministerios de Cultura de la República de Eslovenia, de Macedonia, de la Federación Rusa, de Polonia, de Latvia, de la Municipalidad de Lujubljana, ¡de la fundación Soros de Latvia y las Líneas Aéreas de Macedonia!, entre otras instituciones. El itinerario de esta producción –paradigmáticamente internacional– incluye la Bienal 2000 de Bonn (entre el 29 y el 30 de junio), el Festival de Avignon (entre el 13 y el 29 de julio), el Proyecto Intercult de Suecia (entre el 25 de agosto y el 3 de septiembre) y el Festival de Bologna 2000 (entre el 20 de septiembre y el 3 de octubre), que son también coproductores de este "paisaje teatral". Si bien el ejemplo es extremo, los mismos mecanismos de coproducción y coauspicio se verifican en el resto de la producción estética más experimental (en teatro, cine, danza y artes visuales) que Europa mostró al mundo a través de una de sus ventanas, el Festival de Viena.

PAN DE VIENA

El gusto medio de los espectadores austríacos parece coincidir con la versión de *La gaviota* de Anton Chéjov dirigida por Luc Bondy, a juzgar por la cantidad de representaciones programadas (15 funciones en el Festival de Viena) y el éxito de público y de crítica –unánimemente reverente ante las soberbias actuaciones de los mejores actores teatrales en habla alemana–. De un naturalismo desbordado y apenas interrumpido por ciertos toques de ciega obediencia al canon "experimental" del siglo XX (la horrenda escenografía pseudoimpresionista, por ejemplo), la (a)puesta de Bondy (coproducción del Festival de Viena y el Burgtheater de la misma ciudad) no hace sino marcar una dramática indecisión a la hora de decidir los ejes conceptuales de la práctica teatral. Tironeada por compromisos antagónicos entre estéticas divergentes, *La gaviota* era un compendio de *todo* el arte teatral del siglo pasado: un museo, antes que un laboratorio. Ante la hipótesis de que todo podría estar cambiando (el mapa de Europa, la cultura de Europa, el arte de Europa), Bondy –responsable del programa "principal" del festival– se refugia en los más remanidos clichés del teatro burgués. Alguna razón (política) deberá tener, dado que su contrato como director del Festival de Viena acaba de ser renovado, para algarabía de *casi* toda la capital austríaca.

ARGENTINA POTENCIA En el otro extremo del Festival, el programa "experimental" del que Hotel Europa formaba parte, preparado por la argentina Hortensia Völckers (cuyo contrato, hay que decirlo, *todavía* no ha sido renovado por las autoridades austríacas) no hizo sino suscitar el estupor de funcionarios, auspiciantes y los más rancios cultores del "arte teatral". Es que Völckers parece haber optado precisamente por la *desestización del arte* (teatral, coreográfico, multimediático) en todas las producciones que eligió para su programa.

Es por eso que invitó a la coreógrafa Meg Stuart y a la compañía de danza Damaged Goods no a montar un espectáculo de danza, sino a realizar, durante los tres meses previos al festival, un *workshop* cuyos resultados provisionales se mostraban al público en sesiones que, naturalmente, iban cambiando día a día. Lo que Meg Stuart mostró fue un fascinante estudio sobre el movimiento, despojado de todo resto de estetización (y, también, de todo argumento), en el que apenas si podían adivinarse ciertos componentes temáticos o simbólicos. Montado en una fábrica reacondicionada, la investigación de Meg Stuart alrededor del movimiento, el cuerpo y el espacio suscitaba la estimulante impresión de que no había allí ninguna pericia artística, ninguna disciplina, ningún manierismo coreográfico. El puro concepto y el más alto rigor como únicas condiciones –minimalistas– para la aparición del arte, precisamente en su misma negación.

Es por eso, también, que Völckers invitó a la compañía británica Forced Entertainment, que presentó dos producciones igualmente delirantes y rigurosas. En la primera de ellas, *Dirty Work*, dos actores recitan, sentados en sendas sillas, una pieza imposible de ser representada. Cuentan los más atroces acontecimientos (torturas, suicidios) en yuxtaposición con el relato de amores contrariados, grandes movimientos de masas y accidentes de tránsito. Cuentan con un tono monocorde, y a partir de esos relatos desapegados investigan los límites entre ficción yrealidad. "En ese momento suena un celular en el teatro", dice el actor. Y efectivamente, en ese momento suena un teléfono celular en el teatro. "La luz comienza a bajar", dice la estupenda actriz (de un notable parecido con Susan Sarandon), cuando la luz de la sala, en efecto, comienza a bajar. En ese teatro desmesuradamente narrativo pero que lleva al mínimo el *juego* teatral (apenas si hay "actuación", apenas si hay escenografía, apenas si hay iluminación) se plantean las mismas hipótesis sobre un "teatro futuro" que se adivinan en las piezas argentinas invitadas al festival –la retrospectiva completa de Federico León y *Señora, esposa, niña y joven desde lejos* de Marcelo Bertuccio con dirección de Cristian Drut.

La segunda producción de Forced Entertainment, *Who can sing a song to unfrighten me?* ("¿Quién puede cantar una canción para sacarme el miedo?"), era igualmente desmesurada, pero por diferentes razones. Se trata de una performance de 24 horas continuas a lo largo de las cuales 13 actores representan (¿representan?) fragmentos de historias, sueños personales y colectivos, cuentos infantiles. Durante una hora, por ejemplo, los estupefactos (o dormidos) espectadores escucharon un disco de la década del 60 que reproduce un absurdo método para el aprendizaje del idioma ruso. Cada una de las lecciones ofrece la misma estructura –una oración en pasado, una oración en presente, una pregunta, algo así– repetida en inglés y en ruso. Lo singular es la total ausencia de coherencia temática entre una oración y otra. Mientras esas ridículas (pero absolutamente verdaderas) lecciones se suceden, dos actores con

> Si Europa, en ese laboratorio que actualmente es Viena, intenta responder a la pregunta por el lugar que tienen hoy las aventuras extremistas en las sociedades burocráticas y liberales, la solución es sencilla: ninguno. Más allá del escándalo que suscitaron en su momento las declaraciones de Haider, hoy parece imposible desarticular la hegemonía neoliberal, desde la derecha (lo que es una suerte) o desde la izquierda.

El constructivismo mal digerido como criterio de puesta de la ópera *Genoveva* de Schumann.

FOTO: SILVIA FEHRMANN



"Yo no quiero *esto*", escrito con los colores negro y azul que utiliza la alianza gobernante, como señal de resistencia ciudadana.

La presencia argentina en Viena permite deducir las preguntas que se plantean al teatro experimental en el despuntar de este nuevo milenio: ¿Cuál es el resto de arte que podemos tolerar sin náusea? ¿De dónde podremos extraer la potencia de pensamiento que nos permita salvarnos de la aniquilación total y definitiva en manos de la trituradora en que se han convertido los medios masivos de comunicación?

máscaras de perro contemplan al público con sus cabezotas ladeadas o inclinadas hacia el suelo. De esas naderías y sólo de esas naderías, supone Forced Entertainment, surgirá toda magia teatral.

La presencia argentina –en este y en otros festivales europeos– permite deducir las preguntas que se plantean al teatro experimental en el despuntar de este nuevo milenio: ¿Cuáles son los límites entre ficción y realidad? ¿Cuál es el resto de arte que podemos tolerar sin *náusea*, habida cuenta de la instrumentalización que lo estético ha sufrido a lo largo del siglo XX? ¿Cuál es el lugar del arte en el contexto de las avanzadas sociedades de control y de consumo que dominan hoy el mapa europeo –y, también, las empobrecidas periferias–? ¿De dónde pueden extraer las artes performativas la potencia de pensamiento que les permita salvarse de la aniquilación total y definitiva en manos de la trituradora en que se han convertido los medios masivos de comunicación?

EL EFECTO KAFKA Las respuestas que a estas preguntas inquietantes sobre la radicalidad del arte y la política o la radicalidad del arte *y* la política ensayó el Festival de Viena –con la cooperación de otros festivales europeos y diferentes instituciones del continente– pasan por el exceso fisiológico de actuación –el puro moco– de *Cachetazo de campo* (Federico León) y de *Who can sing a song to unfrighten me?* (Forced Entertainment), o por el teatro "de sillas" de *Señora, esposa, niña, y joven desde lejos* (Bertuccio/Drut) y de *Dirty Work*, o por el vacío de arte de *Highway 101* (Meg Stuart y Damaged Goods) y de *Museo Miguel Angel Boezzio* (Federico León), o por las "malas lenguas" de *Hotel Europa* y de *Historia incierta* (el espectáculo de los actores croatas que se limitan a hablar, sobre el escenario, de sus vidas privadas y profesionales en Zagreb). Europa encuentra, podría decirse, alguna verdad estética en la negación del arte, pero también en la negación de Europa como unidad política. Contra la geopolítica de la Unidad Europea el arte levanta las banderas de las *geoafecciones* (si se tolera el neologismo). No es casual la presencia masiva de tanta "periferia" –compañías norteamericanas, argentinas y de la "otra Europa"– en la añeja capital de Europa Central. Es como si los europeos (los austríacos, en este caso, como representantes de todas las contradicciones del continente) pensaran a la sombra de la terrible frase de Franz Kafka –*casualmente*, el más grande escritor del Imperio austrohúngaro–: "Sí, claro que hay esperanza en el mundo. Pero no para nosotros".

MÚSICA
El retorno de Peter Gabriel



La medianoche del 31 de diciembre de 1999, **Peter Gabriel** presentó en Londres el espectáculo teatral del Millenium Dome: un parque temático de corte futurista. Aunque el show es un fracaso estrepitoso, Peter Gabriel acaba de editar OVO: The Millenium Show, la banda de sonido del evento. Y está firme al pie del cañón defendiendo este proyecto donde se mezclan las músicas étnicas, los videogames, una ideología "antiDisneylandia" y sus dificultades para acabar. Lea qué tiene para decir.

Haciendo Ovo

POR RODRIGO FRESÁN De todas las cosas que han envejecido en la historia de la humanidad –una historia y una humanidad donde las cosas cada vez envejecen más rápido–, la cosa que envejeció más rápido probablemente sea ese segundo que separó al 31 de diciembre de 1999 del 1 de enero de 2000. Brevísima frontera de lo trascendente donde todo y nada ocurrió; donde la necesidad secreta de un gran apocalipsis público fue postergada en nombre de la realidad cotidiana de los pequeños apocalipsis de todos los días; donde se acabó lo que se daba para que se siguiera dando lo mismo de siempre. Algunos, incluso, ya ni se acuerdan. Pasaron apenas seis meses y ya parece una eternidad desde el día en que supuestamente la conciencia informática del mundo iba a venirse abajo y las profecías de Nostradamus iban a mutar en realidades, mientras la televisión mundial recorría las diferentes ciudades del mundo empeñadas en el festejo casi supersticioso de una abstracción temporal. Postales de la euforia que ahora son parte indivisible de lo nostálgico. Una de ellas involucra a un músico llamado Peter Gabriel. El Homo Vanguardia por excelencia –en la medianoche definitiva de Londres, de pie en la tierra por la que pasa la cicatriz invisible del Meridiano de Greenwich– presentaba su nuevo proyecto: la música por encargo para el espectáculo teatral del Millenium Dome junto a las orillas del Támesis. Una gigantesca carpa cuyas tripas albergan a un parque temático de corte futurista que no ha hecho más que darle dolores de cabeza a la administración de la capital inglesa y alimentar la furia de los contribuyentes, quienes no pueden creer que sus impuestos se gasten en semejantes adefesios. Un horror pretencioso con capacidad para quince mil personas al que acuden –los días buenos– unos dos mil turistas que no entienden nada de lo que están viendo. Un show con reminiscencias del Cirque du Soleil, pésimo sonido e intenciones trascendentes. Bailarines temblorosos y acróbatas colgando del techo y el espanto de saber que, ahí abajo, un japonés le pregunta a un norteamericano qué es toda esa mierda mientras que un ruso se pregunta qué excusa puede poner para que le devuelvan el dinero de la entrada. Un amigo mío que fue a Londres a verlo dice que todavía no se repone del espanto.

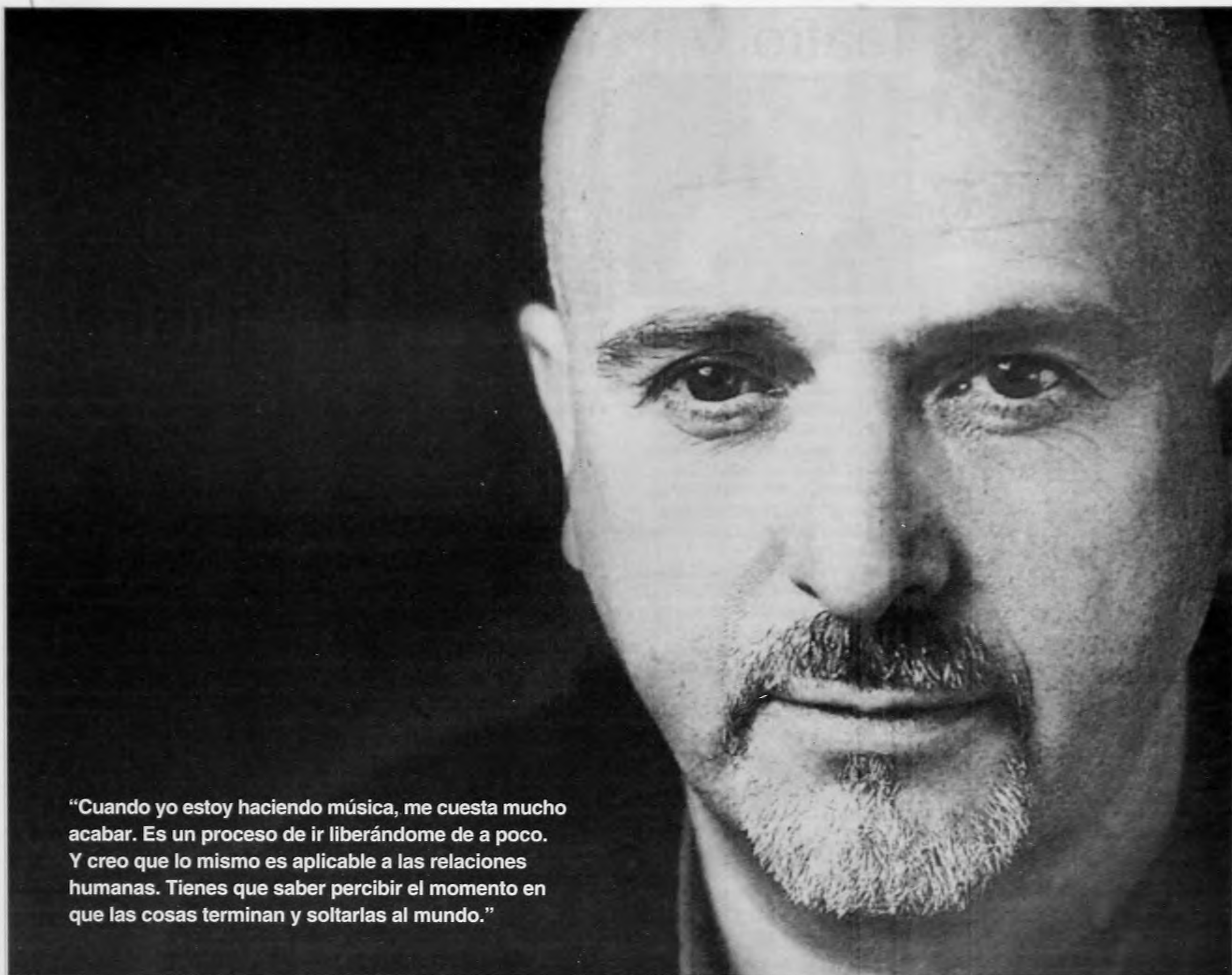
UNO "Fue un trabajo bastante frustrante. Condiciones penosas, problemas de presupuesto, ensayos eternos", recuerda hoy Peter Gabriel como si se tratara de un paisaje de una pesadilla de la que no puede o acaso se niega a despertar. Peter Gabriel –como el capitán del Titanic– parece dispuesto a permanecer en el puente de mando de su buque mientras todos corren a los botes, y en estos días acaba de lanzar su nuevo álbum. *OVO: The Millenium Show* es la música del catastrófico show y –después de siete años– no es *Up*, el esperado sucesor de *Us*, sino una especie de engañoso compás de espera para un hombre que le gusta esperar y dejar esperando. Pensar –con un ligero escalofrío– que toda la obra de los Beatles entra en el espacio blanco y profundo que hay entre un trabajo y otro de Peter Gabriel. Pensar en este *OVO* como una especie de gesto ambiguo: un álbum de Peter Gabriel que no es un álbum de Peter Gabriel, pero que tiene ganas de serlo y, por momentos, casi lo consigue, a lo largo de doce canciones e instrumentales que combinan aires celtas con las ya inevitables percusiones africanas y las novedosas apariciones del alguna vez ciudadano ilustre de la nación Woodstock Richie Havens, la cosmética Neneh Cherry (cantando un rap en el video-cd-rom que acompaña a la edición internacional de *OVO*), la ex Cocteau Twins Elisabeth Fraser, arropados en las texturas de músicos gabrielistas de siempre como Tony Levin, Shankar, David Rhodes, Manu Katche y la infaltable presencia de varios combos étnicos de la escudería Real World, su prestigioso sello discográfico. Todos ellos para contar algo que –es imprescindible leer el librito con un horripilante comic que acompaña al compact-disc– se presenta como una suerte de saga naturalística y new age. Un jarabe dulzón que el librito define así: "*OVO: The Millenium Show* nos cuenta la historia de tres momentos en la evolución a través de las vidas de tres generaciones de una familia. Es la historia de una familia en transición, dividida por conflictos internos y por los grandes cambios que tienen lugar a su alrededor. Es también la historia de un amor prohibido. Un padre, Theo, que ama la tierra y todo lo que crece en ella encuentra una forma de trabajar en la naturaleza, a pesar de que él sólo conoce una manera de hacer las cosas: su manera. La madre, Beth –quien pasa los días frente a su telar y observa el futuro surgiendo de los diseños que teje– se descubre impotente a la hora de reconciliar a los miembros de su familia y acaba enfrentándose a Ion, su hijo. Ion, un apasionado de las máquinas, inicia una revolución para liberar a su pueblo, pero acaba esclavizándolo. Y Sofía –la hija cuya tranquila y encantada infancia se hace pedazos al enamorarse de Skyboy, un extranjero perteneciente a la misteriosa raza de la gente del cielo– acaba desafiando a su padre y a su hermano para defender su amor. Skyboy pasa de ser un Romeo a un rebelde, mientras contempla cómo los suyos son oprimidos y ejecutados. El bebé de la pareja, OVO, nacido en los tiempos del diluvio, es enviado en un nido volador rumbo a los cielos y hacia un futuro incierto".

¿Les gustó? ¿Lo entendieron? ¿Quieren que se los repita?

Si se portan mal se los cuento otra vez, eh.

> "Cuando escuché música africana por primera vez me fascinó la yuxtaposición entre el amor espiritual y el amor romántico y sexual. En Occidente tendemos a separar ambos. En las canciones de amor africanas no queda claro si la letra habla de un amor físico o un amor divino."

DOS Peter Gabriel no es un tipo normal y está bien que así sea. Su anormalidad es lo que siempre lo ha distinguido y mantenido desde hace treinta años en primer plano sin mostrar, nunca, esa característica compulsión por la movida previsible y la estrategia comercial en un paisaje donde cada gesto cuenta y se paga o se cobra. Peter Gabriel nació en Surrey, Inglaterra, en 1950. El médico partero predijo –le alcanzó con una simple mirada– que este hijo de un ingeniero electrónico y una aficionada al *bel canto* iba a triunfar en el escenario. Peter Gabriel funda Genesis –una de las bandas definitorias del llamado rock sinfónico– junto a una banda de compañeros de colegio y deja al grupo en el instante preciso en que éste comienza a transformarse en un dinosaurio de éxito. Por el camino, canta disfrazado de mujer con cabeza de zorro, de caballero medieval, de flor gigante y compone *The Lamb Lies Down on Broadway*, exceso conceptual que lo enfrenta con sus compañeros y acaba obligándolo, sin demasiado esfuerzo, a romper en 1977 con *Peter Gabriel*, el primer disco de una tetralogía de discos también llamados *Peter Gabriel* que a lo largo de cinco años funda-



menta y erige buena parte de lo que empieza a conocerse como "adult rock" o música para personas que por lo menos leyeron un libro. Tapas con retratos velados, música donde la euforia y la depresión aparecen como algo peligrosamente similar y varias canciones –"Solsbury Hill", "Here Comes the Flood", "Mother of Violence", "Games Without Frontiers", "Biko", "San Jacinto", "Shock the Monkey", "I Have the Touch"– que todavía hoy se escuchan con una mezcla de placer y asombro, y uno de ellos –el tercer *Peter Gabriel*, de 1980– responsable directo del sonido de una década globo hecha de sonidos globales. Con *So*, en 1986, llega el éxito mundial y su consagración como video-prócer de la Nación MTV a partir de los clips plastilínicos de "Sledgehammer" y "Big Time" que realizó junto a Stephen R. Johnson. Seis años más tarde, *Us* ofrece más de lo mismo, pero nadie se queja. Por el camino, Peter Gabriel se reinventó varias veces sin dejar de ser él mismo: hombre con pupilas doradas; marido arrepentido que se rapa para pagar una infidelidad a su novia/esposa de la infancia; divorciado del jet set, a quien se le atribuyen romances con la actriz Rosanna Arquette, la modelo Claudia Schiffer y las cantantes Kate Bush y Sinead O'Connor; investigador sónico por las selvas y desiertos africanos; arquitecto de giras impecables y cada vez más contundentes en su sutileza; compositor de interesantes *soundtracks* o canciones sueltas para películas de variable prestigio; benefactor de la humanidad con festivales que pueden llamarse WOMAD o Amnesty y –de un tiempo a esta parte– obsesivo del mundo electrónico de los cables y de los parques temáticos. El resbalón de Peter Gabriel a la hora de aceptar el encargo del Millenium Dome se comprende al recordar que Peter Gabriel ya lleva casi una década intentando hacer realidad un proyecto desmesurado. Una suerte de "anti-Disneylandia" –en el que también están involucrados Brian Eno, Laurie Anderson y La Fura dels Baus– que funcione como feria de atracciones y a la vez "laboratorio para diversión de músicos y cineastas". Un lugar al que llegar casi se hace realidad en Barcelona, durante la histérica resaca de los Juegos Olímpicos de 1992 cuando el impulso de construir todavía seguía funcionando como acto reflejo y urbano. Hoy, ahora, todo el asunto suena lindo y utópico, y un tanto arriesgado si –como muestra de lo que puede llegar a suceder si se le abre la puerta al monstruo– uno se arriesga a extraviarse en las pantallas de los videogames *Xplora 1* o *EVE*, diseñados por Peter Gabriel y sus secuaces. Yo estuve ahí, yo volví para contarlo, yo chapoteé en el magma primal y levanté las piedras donde se esconden los fósiles vivos. Impecables pantallas, asombroso sonido, pero la imposibilidad absoluta de comprender de qué trata todo ese asunto de "una aventura musical y artística. El Paraíso se ha perdido. El mundo ha quedado reducido a barro. Ahora tienes la oportunidad de recorrer un escenario lleno de misterios, creando música, viviendo experiencias artísticas y resolviendo enigmas hasta que encuentres a EVE y puedas regresar al Paraíso".

¿Les gustó? ¿Lo entendieron? ¿Quieren que se los repita?

Si se portan mal se los cuento otra vez, eh.

TRES A la hora de la verdad –cuando llegue el momento de sintetizar el Elemento Gabriel y explicar de qué se trata y cómo conseguirlo–, quedará una canción perfecta titulada "In Your Eyes". Una canción que le canta a esa línea delgada donde se confunden el eterno interrogante de la amada con todas las respuestas que puede llegar a proporcionar un Dios generoso cuando está de buen humor. Esta canción –momento culminante de todo concierto de Peter Gabriel e inexplicablemente excluida del grandes éxitos *Shaking the Tree*– se las arregla para juntar en unos pocos minutos los muchos fragmentos de una de las miradas más sensibles y arriesgadas dentro de la música contemporánea. La explicación de Peter Gabriel sobre cómo la compuso funciona, también, como perfecta declaración de principios y justificación a esperas cada vez más largas. Tranquiliza un poco que esta reflexión sobre la trastienda del oficio sea mucho más coherente y sincera que las crípticas y posteriores observaciones sobre los productos terminados: "Cuando escuché música africana por primera vez me fascinó la yuxtaposición entre el amor espiritual y el amor romántico y sexual. En sus actividades religiosas los africanos incluyen su faceta sexual y en sus actividades románticas y sexuales ellos funden su faceta religiosa. En Occidente, nosotros tendemos a separar ambas partes. En las canciones de amor tradicionales africanas no queda claro si la letra está hablando de un amor físico o un amor divino. La experiencia personal del amor tiene un elemento sagrado cuando el balance es perfecto en ese sentido. En 'In Your Eyes' yo intenté integrar ambos territorios dentro de versos ambiguos. Cuando te conectas por primera vez con alguien, lo primero que disparas –o que se tiende a activar– es la energía sexual que, con un poco de suerte, madurará hasta convertirse también en un vínculo espiritual. Una relación sana debería contar con tres espacios diferentes: uno para cada persona y un tercer espacio donde encontrarse. Cuando yo estoy haciendo música, me cuesta mucho acabar. Es un proceso de ir liberándome de a poco, y creo que lo mismo es aplicable a las relaciones humanas. Tienes que saber percibir el momento en que las cosas terminan y soltarlas al mundo". Nada de esto, conviene aclararlo, ocurre en *OVO* y, por una vez, se tiene la impresión de estar escuchando a un Peter Gabriel parodiándose a sí mismo. Ahí están las perfectas texturas sónicas y esa voz de león agonizante en un par de canciones –"Father, Son" y "The Tower That Ate People"– que se ven agobiadas por tanto envoltorio new age de luxe y que no resulta suficiente a la hora de sacar cuentas entre lo que ahora se recibe y el tiempo que se esperó para que llegara.

Por las dudas –en las entrevistas que está dando para la promoción de este hijo bOVO–, Peter Gabriel aclara una y otra vez que no se trata de un retorno oficial sino de un casi desesperado intento que la música sobreviva y trascienda a la debacle del Millenium Dome que seguirá sucediéndose, como una maldición que no cesa, a lo largo de todo el 2000. Se sabe –se comprueba y se sufre una y otra vez– que el rock y lo conceptual son conceptos opuestos. Ahí están, todavía, todas esas vergonzosas "óperas", eso álbumes dobles sobre mares topográficos culpa, tal vez, del primer y falso álbum-concepto: *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, unas canciones ordenadas como si se trataran de un concierto que nunca tuvo lugar y que, por supuesto, se las arreglan para defenderse y ganar sin esfuerzo como canciones peso pesado. Peter Gabriel –cuyos álbumes siempre aparecieron como conformados por canciones sueltas, pero que, en perspectiva y con el tiempo, se ordenan en virtuales estudios sobre el apocalipsis, la sociedad de consumo, la locura, el amor– debería haber sabido en lo que se metía y no obligarnos a que lo acompañemos en semejante despropósito.

Por las dudas –también–, Peter Gabriel asegura a diestra y siniestra y arriba y abajo que ya tiene material para tres nuevos álbumes de canciones que esperemos no se preocupen en contar ninguna historia y en cambio consigan hacer historia. Lo que hicieron siempre y siguen haciendo en nuestros ojos y nuestros oídos esas viejas canciones de Peter Gabriel que seguimos escuchando mientras Peter Gabriel hace huevo, hace *OVO*.

Inevitables

Teatro

RADAR RECOMIENDA



Un marido ideal La más decididamente perfecta de las comedias de Oscar Wilde es también una de las menos conocidas: un político de brillante futuro oculta un secreto que está a punto de salir a la luz gracias al chantaje, con lo que también puede llegar a perder su matrimonio con una mujer que considera, precisamente, que es el hombre ideal. Dirección de José María Carballo. Con Daniel Lucciano, Micaela Blanco, Mauricio Valentín y Carina Fratini, entre otros.
Los domingos a las 19 en el Auditorio del Pilar, Vicente López y Junín.

Marea El grupo Los Susodichos reestrena su excelente creación colectiva, en la que diversas situaciones se suceden dentro y fuera de un estanque con agua: seducciones, peleas y números musicales que citan momentos icónicos sólo para pervertir la fidelidad del homenaje. Con un humor absurdo y naif, los intérpretes (dirigidos diestramente por Nora Moseinco) exhiben todo el placer del juego sin perder la rigurosidad de la imaginación.
Los sábados y domingos a las 20.30 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551.

LA BOLETERIA DICE

1. Todo Por Que Rías,
con Les Luthiers.
Coliseo, M. T. de Alvear 1125.

2. 101 dálmatas,
con Reina Reech.
Gran Rex, Corrientes 855.

3. Los miserables,
de Alain Boubil y Claude Schonberg.
Opera, Corrientes 860.

4. Midachi,
con M. del Sel, D. Brieva y C. Volpato.
Gran Rex, Corrientes 855.

5. La cena de los tontos,
con A. Suar y G. Francella.
Lola Membrives, Corrientes 1280.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música

RADAR RECOMIENDA



Bill Frisell. Ghost City Se trata de una ciudad de fantasmas. O, mejor, de encontrar la música (la ciudad) capaz de ser habitada por todas las músicas del imaginario norteamericano (los fantasmas). Ése es el camino elegido por el guitarrista desde el momento en el que incorporó al jazz las enseñanzas tímbricas del rock; desde que empezó a recorrer cuidadosamente los lenguajes del country y el blues, más algunos clásicos locales (de allá, se entiende) como Aaron Copland o Samuel Barber. En este último CD toca solo, sobregrabando guitarras y alternando las acústicas con las eléctricas. El resultado es excelente.

Silvestre Revueltas: Sensemayá. Orquesta Sinfónica de Los Angeles dirigida por Esa-Pekka Salonen Borracho, revolucionario y compositor genial, el mexicano Silvestre Revueltas inventó la música de su país: es decir, inventó una música que se apropia del folklore sin citarlo jamás y que construye su estética exquisita a partir de las esencias inasibles de lo popular. Las versiones que reúne este CD son las mejores imaginables.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Ghost Dog: The Way of the Samurai
Banda de sonido original
Sony

2. Memorias, crónicas e declaraçoes de amor
Marisa Monte
EMI

3. DJ Kicks
Thievery Corporation
Studio K7

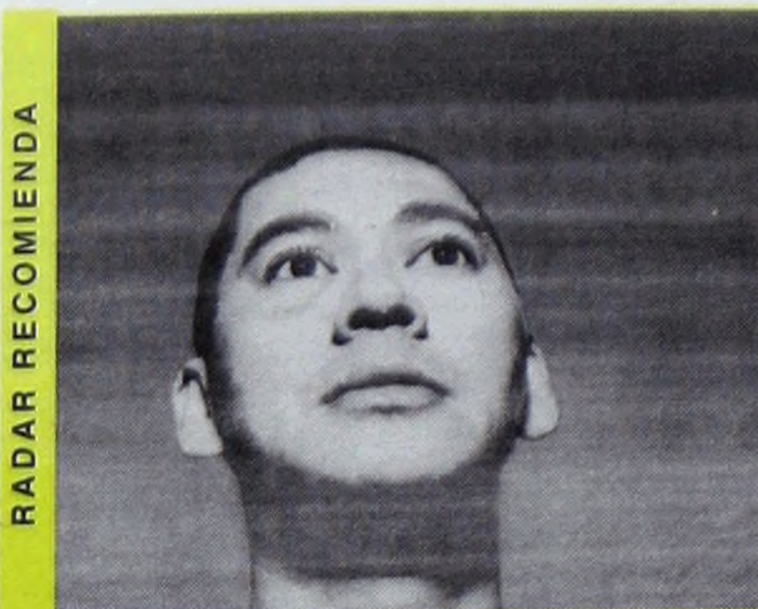
4. Charms of the Night Sky
Dave Douglas
Winter & Winter

5. With Two Canvas Shoes
Goran Bregovic & George Dalaras
EMI

Fuente: Miles (Honduras 4912).

Video

RADAR RECOMIENDA



El río La primera película en estrenarse comercialmente del malayo Tsai Ming-liang (*Vive l'amour* y *Los rebeldes del dios Neón*) retoma la historia de su personaje fetiche, que en esta ocasión retorna a casa, pero difícilmente como el hijo pródigo: sus padres viven juntos, pero no se hablan y, mientras su madre tiene encuentros sexuales con desconocidos, el padre visita saunas gay. Y, como si esto no fuera suficiente, el curso de agua del título deja al protagonista con una contractura de proporciones existencialistas. Otra fábula sobre la alienación contemporánea de este radical realizador oriental. Con Lee Kang-sheng y Miao Tien.

Muerte en un beso *In a Lonely Place* es el título original de la (hasta ahora inconseguible) enésima película perfecta de Nicholas Ray, un film noir sobre la industria del cine. Humphrey Bogart es Dix Steele, uno de los más prestigiosos guionistas de Hollywood; Gloria Grahame es Laurel, una actriz segundona que es lo más cercano al amor que conoce, luego de ser acusado de un asesinato que no cometió, pero del que todo el mundo sabe que sería capaz de cometer.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Sexto sentido
de M. Night Shyamalan.
Con Bruce Willis y Haley Joel Osment.

2. Nido de cuervos
de Rowdy Herrington.
Con Cuba Gooding Jr. y Tom Berenger.

3. Todo sobre mi madre
de Pedro Almodóvar.
Con Cecilia Roth y Marisa Paredes.

4. El club de la pelea
de David Fincher.
Con Brad Pitt y Edward Norton.

5. American Pie
de Paul Weitz.
Con Jason Biggs.

Fuente: La Mirage (Olleros 1767-Monroe 2189-Monroe 4868).

Daniel "Pollo" Mactas
PERIODISTA



Quiero recomendar fervientemente El amateur, *una obra extraordinaria que se presenta actualmente en el Teatro Picadilly. A través del texto, la actuación y dirección, sus responsables logran dar forma a un evento teatral que emociona verdaderamente al espectador. El esfuerzo físico de los actores es intenso, y el texto es rico en imágenes y poesía. La puesta es impecable y hasta la poca música que se escucha a lo largo de la pieza es pegadiza y memorable. Por algo recibió todos los premios que tiene. Felicitaciones entonces a Mauricio Dayub –creador y actor de esta excelente pieza–, y a Vando Villamil, que también realiza una labor estupenda, ambos bajo la dirección de Luis Romero.*

Gabriela Toscano
ACTRIZ



Me gustaría recomendar a Milton Nascimento y su O planeta Blues, na estrada do sol, *un disco que ya debe tener unos seis o siete años que compré cuando estábamos de luna de miel con mi marido en Brasil, que pertenece a un show acústico en vivo realizado en 1991 en el Teatro de la Cultura Artística. Es un disco tranquilo, con raíces indígenas, que habla del trabajo, de sensaciones y sentimientos básicos del hombre, y hace ver que la vida es un asunto sencillo. De él también me gusta* Nascimento *(el disco que sacó el año pasado), porque tiene un tema muy hermoso de Leo Masliah, "Biromes y servilletas", interpretado en portugués y en español, que habla de los poetas de Montevideo.*

Pablo Garber
FOTÓGRAFO



Buena Vista Social Club *es una delicia: una* road movie *pasando por las entrañas de la vida real. En este film, el cineasta alemán Wim Wenders logra documentar como pocos la historia de unos músicos exquisitos y muy humanos, utilizando al límite los recursos exclusivamente audiovisuales. Con una capacidad elogiable, transforma las habituales dificultades técnicas del género en sus principales virtudes, llenando la pantalla de luz caribeña, atrapando los gestos más espontáneos, mostrando que la vida es bella. "Se me fue el dolor de la espalda", le comentaba una señora a su amiga mientras salía del cine. Estoy seguro de que no exageraba: la película es un masaje de cuerpo y alma.*

Cine



RADAR RECOMIENDA

Dulce y melancólico El nuevo film de Woody Allen continúa la hipótesis de el-arte-versus-la-vida de *Los secretos de Harry* y *Celebrity* a través de la biografía apócrifa de Emmet Ray (un brillante Sean Penn), quien sería "el mejor guitarrista de jazz del mundo" si no existiera su idolatrado Django Reinhardt. Pero Ray es también un tipo sumamente patético, ególatra y ruin: siempre con el arma con la que mata ratas encima, se las da de *gigoló* profesional, maltratando a la sordomuda Hattie (un impresionante debut de Samantha Morton) y cayendo víctima de Blanche (Uma Thurman).
Misión: imposible 2 Nueva demostración de la imparable máquina cinematográfica que es John Woo, la nueva entrega de la saga de Ethan Hunt (Tom Cruise) contiene todas las imágenes imposibles, la poesía visual y el tema del traidor y del héroe que pueden esperarse de sus películas, más un elemento inesperado: una historia, gentileza de Robert Towne (*Chinatown*), que construye un romance à la Hitchcock para Cruise y Thandie Newton (*Cautivos del amor*) y un perfecto villano sensible para Dougray Scott.

LAS MÁS VISTAS

1. **Papá es un ídolo,** de Juan José Jusid. *Con Guillermo Francella.*
2. **Gladiador,** de Ridley Scott. *Con Russell Crowe.*
3. **Una noche con Sabrina Love,** de Alejandro Agresti. *Con Cecilia Roth y Tomás Fonzi.*
4. **La casa en la montaña embrujada,** de William Malone. *Con Geoffrey Rush y Famke Janssen.*
5. **Fantasía 2000,** de Eric Goldberg y otros. *Dibujos animados.*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.

Carlos Gandolfo
DIRECTOR DE TEATRO



David Lynch es uno de mis directores predilectos: sigo su carrera como cineasta y también sus incursiones en la plástica y la literatura. Una historia sencilla *está hecha con pocos elementos, una gran humanidad, emociones profundas, y esos tiempos que se toma Lynch para contar lo que quiere contar. Los actores están espléndidos, sobre todo Richard Farnsworth, el protagonista. Por otra parte,* El camino del samurai *es uno de los mejores films de Jim Jarmusch, que realizó un par de tonterías cuando Hollywood lo tentó. Aquí vuelve a su raíces con un trabajo maravilloso de Forrest Whitaker y el estilo que a mí me atrae: no son actores, son seres viviendo circunstancias que conforman una historia.*

Radio



RADAR RECOMIENDA

La casa del rock naciente De lo micro a lo macro parece ser la apuesta de Alfredo Rosso y su gente. Si bien continúa con su espacio –ya clásico– en el programa "¿Cuál es?" de Mario Pergolini, ahora la casa abre nueva sede. Un programa de tres horas en donde el erudito periodista se explaya en su saber: la música. Construido con ingeniosa arquitectura de secciones, pueden destacarse, entre otras: "El elefante blanco", de música esotérica y étnica; los recitales exclusivos en "Fila cero"; las diferentes versiones de un mismo tema en "Dos gotas de agua" y sus exquisitos caprichos musicales que forman "Tema vicio". Muy recomendable para quienes quieran aprender y disfrutar al mismo tiempo.
Los domingos de 19 a 22 por Rock & Pop, FM 95.9.
América sinfo Es una realización de Marcelo Arce para difundir todos los géneros de la música clásica para aquellos que se quieran (o deban) quedar despiertos cuando muchos duermen.
Todos los días de 1 a 5 (sábados y domingos hasta las 7) por América, AM 1190

SE ESCUCHA

1. **Ranking 2000** FM Hit *Share 21.42*
2. **Los cuarenta principales** FM Hit *Share 21.17*
3. **Tus elegidos** FM Hit *Share 17.22*
4. **Ranking Latino** FM Hit *Share 16.65*
5. **Hit Parade** FM Hit *Share 16.62*

** Programas FM más escuchados en abril. Fuente: Ibope.*

Roberto Catarineu
ACTOR



De lo poco que escucho en radio podría recomendar, por ejemplo, La linterna, *el programa que conduce Laura Ubfal en la medianoche de Radio 10 (AM 710). En casa nos gusta escucharlo por ser uno de los espacios más completos e interesantes de los abocados a la temática del espectáculo. Otro programa que a veces sigo es* En el mundo del jazz, *los sábados a las dos de la mañana por Radio El Mundo. Lo prefiero por los conocimientos de su conductor, Nano Herrera, y los excelentes momentos musicales que se brindan en ese espacio. Y, cuando la opción es escuchar buena música, elijo la sintonía de Radio Clásica (FM 97.5) y nunca me defrauda, porque siempre encuentro algo interesante.*

TV



RADAR RECOMIENDA

Biografía: Montgomery Clift El actor que inauguró un nuevo modo de actuación en cine –abriendo la puerta a Marlon Brando y James Dean– causó una revolución con su actuación en sus dos primeras películas, *The Search* de Zinnemann y *Río Rojo* de Hawks. A diferencia de sus discípulos herederos y a pesar de sus múltiples méritos (ver *Mi secreto me condena, De aquí a la eternidad, De repente el último verano* o *The Misfits*) Clift nunca adquirió el status de leyenda americana que le correspondía y murió joven, como Dean, en un accidente de auto, luego de protagonizar, pocos años antes, otro que le destrozó sus legendarias y perfectas facciones.
El viernes a las 21 por People & Arts.
En busca de Bobby Fischer Basado en el libro de Fred Waitzkin, el padre del genial ajedrecista norteamericano, el film de Steven Zaillian reconstruye el comienzo de su carrera y, claro, del final de su historia. De cómo un simpático chico de siete años es enviado a su primer torneo, del que sale convertido en Bobby Fischer.
El martes a las 15 por USA Network.

EL RATING MANDA

1. **Campeones** Canal 13 *19.1*
2. **Buenos vecinos** Canal 11 *19.1*
3. **Verano del '98** Canal 11 *15.9*
4. **Primicias** Canal 13 *15.1*
5. **Chiquititas** Canal 11 *14.6*

** Tiras más vistas la semana pasada Fuente: Ibope.*

Rosario Bléfari
CANTANTE



Uno de los programas que más disfruto es Medios locos, *de lunes a viernes a la medianoche, por Canal 7. Mezcla humor e información y, aunque el grupo es bastante heterogéneo, consiguen equilibrarse en la improvisación. Me encanta Marcela, ¡qué personalidad!, su rol es fundamental; también la impecable analista política Gisela Marziotta, y por supuesto Gillespi, que crece cada día como comediante con sus explicaciones en el pizarrón. Pero tengo que confesar que mi móvil principal es Mex Urtizberea: espero sus intervenciones y nunca me defrauda. Lo sigo desde el primer* Magazine For Fai. *En el cable prefiero* NMM: Ene milímetros, *el programa de fotografía de Cecilia Amenábar, los jueves a las 24 en Canal á.*



HOY **TALLERES DE ARTE**

Proarte y *El Portón de Sánchez* son dos espacios de arte que se dedican, sobre todo, a la enseñanza. El primero funcionó en un principio como escuela de cerámica, hasta que el año pasado Adriana Imizcoz y sus colaboradores lograron convertirlo en una fundación. Ahora es un ámbito propicio para el desarrollo, la difusión y la exhibición de las artes plásticas, visuales, escénicas y literarias en todas sus expresiones. *Proarte* cuenta con una galería de arte, un pequeño bar donde se organizan actividades literarias, un espacio para los talleres de papel maché y decoración de vidrieras, y un tercero dedicado a la enseñanza de *vitraux*, a cargo de Félix Bunge (el prestigioso vitralista de la Catedral de La Plata). Allí mismo se organizarán próximamente seminarios de vidrio-fusión y de vidrio soplado, como el que dio el año pasado Coco Russo, uno de los pocos "sopladores" que quedan en el país. Los talleres están abiertos a principiantes y expertos durante todo el año. En la planta alta se ubica un sector dedicado a los talleres de dibujo y pintura que dicta Claudio Gallina; un aula para clases teóricas como las que dará el profesor Horacio Safons sobre historia del arte argentino, y de trabajo corporal.
En el subsuelo se encuentra la sala teatral Javier Villafañe, donde se presentan *Esa misión de rosa que fatiga*, basada en textos de Alfonsina Storni, a cargo del grupo *Los Moreto* (los viernes a las 21) y *La canción del pollito*, de títeres para niños (los domingos). Es de destacar también que se prepara un proyecto de *Educación por el Arte*, convocando a escuelas que deseen desarrollar actividades vinculadas con la plástica y el teatro. Fundación *Proarte*, Mario Bravo 960, 4862- 0655. Todos los días de 15 a 22.
Por su parte, *El portón de Sánchez* es un proyecto compartido por la coreógrafa Roxana Grinstein y el actor y director Roberto Castro: un espacio que pueda albergar al teatro, la danza y la música en todas sus manifestaciones. En la planta baja se encuentra un salón de 200 metros cuadrados, donde Roberto Castro enseña técnicas de actuación y Mónica Viñao brinda clases de una técnica corporal japonesa denominada *suzuki*. En el nivel superior se dictan clases de danza clásica a cargo de Stella Saladino, de danza contemporánea (Roxana Grinstein, Susana Szperling y Andrea Chinetti), y de *jazz*, a cargo de Gustavo Zajac. Otras opciones para quienes se interesen por la expresión corporal: estiramiento, danza creativa (dictadas por Cristina Bozzo) y entrenamiento físico y *contact-improvisación* (por Mayra Bonard). En los tres casos, no es necesario contar con conocimientos previos. Próximamente se incorporará un bar donde se ofrecerán unipersonales, y en julio, su sala teatral, con el estreno de *Fierros o ganado en pie*, del grupo *La noche en vela* que dirige Paco Giménez. Le seguirá la presentación (del 10 al 15 de agosto) del *Junges Theatre Zurich* (Suiza) con la pieza *Robinson y Crusoe*, dirigida por Marcelo Díaz. Y en los domingos siguientes, llegará el turno de *Sabor a danza*, una experiencia que combina la gastronomía con el espectáculo, a cargo de Roxana Grinstein. *El Portón de Sánchez*, Sánchez de Bustamante 1034, 4863- 2848. De lunes a viernes de 9 a 20, sábados de 9 a 12 y domingos a partir de las 18.



HALLAZGOS
Un trabajo monumental sobre la cultura quichua

Historia de la

POR LAURA ISOLA *Un arte escondido, los objetos del monte argentino* es, ante todo, un libro bellísimo. Esta apreciación estética se basa en aspectos múltiples: no está anclada únicamente en el libro como objeto, con sus fotografías en papel ilustración y sus textos, sino en el concepto que subyace en su realización. Este libro, que muestra las obras de arte de la gente del monte argentino, deja entrever un pasado remoto al mismo tiempo que postula la fantástica posibilidad de imaginar los sentimientos del hombre descubriendo y modificando la naturaleza por primera vez. Esto se produce porque los muebles, mantas, herramientas y retablos se sitúan como objetos fuera del tiempo y, sin resultar contradictorio, muestran ese devenir temporal.

"Hace algunos años, gran parte de la Argentina rural vivía de la misma manera, produciendo sus propios muebles. En ese entonces este libro podría haberse originado en muchas provincias del norte argentino, en cualquiera de ellas un niño hubiese reconocido la silla, la cama o la mesa del abuelo campesino", aclara en el prólogo Ricardo H. Paz. Hoy estos vestigios arcaicos sólo se encuentran en Santiago del Estero y permanecen en estado casi inalterable en el seno de la cultura quichua, se dice que resguardados por el monte. Casi una entidad mítica que protegió a los primitivos aborígenes y estuvo antes que el Imperio Incaico bajara al sur para conquistarlo, que se resistió al embate de los españoles y que pudo más que las máquinas de los ingleses. Que es, en definitiva, el que imprime el rasgo distintivo.

El emprendimiento de este grupo interdisciplinario –en el que se cuenta un número importante de investigadores y un curador fotográfico y otro editorial– se puede expresar con la contundencia de una cita de Jorge Luis Borges: "Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esa facultad comporta la idiotez. Cabe pensar lo mismo con el universo. Sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido, y en ella nuestra historia personal". Por lo tanto, es un libro que se puede mirar como un "espejo delicado," que atenta convenientemente contra el olvido y se puede escuchar, a partir de las transcripciones de voces anónimas, como un registro auditivo del pasado.

LOS HACEDORES Si el consumo genera necesidad y así sucesivamente, lo primero que salta a la vista al pasar las páginas de este libro es la ausencia del verbo *comprar*. Las casas del monte están construidas desde la lógica de lo elemental. Nada sobra y el excedente como concepto no existe en esta ecuación económica de lo estrictamente funcional. En todos los casos, desde la casa hasta el último de los utensilios y las herramientas, fueron hechos por sus propios usuarios. De una vez y para siempre. Hasta que se rompa y haya que tallar, modelar o construir otro porque "antes en las casas todos sabían hacer algo porque en ese tiempo no compraban nada. Cada uno sabía hacer su silla para sentarse, sus mesas. Bah, por lo menos intentaban, aunque les saliera mal".

Son objetos de uso que rememoran, en muchos casos, el culto familiar. Esta presencia tan ostensible de mobiliario sobrio e imprescindible enlaza la tradición del monte con la cultura universal. La silla en la que tejía Penélope esperando a Ulises es evocada en cualquiera de las que se ven en las casas del monte. Una ventana de madera, rústica y eterna y la puerta con su dintel gastado por el uso están en las descripciones literarias de los antiguos, revelando de manera catafórica y caprichosa la cercanía de las sociedades. Así es que las piezas se transforman en objetos nucleares de la civilización por su carácter de primarios y elementales y portan en su existencia el bagaje cultural de una sociedad sin letras pero con voces: "Cuando empecé tenía como siete años. Siempre entreverado con la madera. He aprendido con mi padrino. Cuando él hacía algo yo siempre estaba ahí presente. Y hasta un carrito he hecho para hacerlo pasear a mi hermano".

Un grupo de investigadores y fotó
Santiago del Estero. El resultado
escondido, los objetos del mor
se retrata el corazón de la cultura
el monte santiagueño en el que c
sillas, mesas, herramientas y jugu
embate de los españoles, pudiero
ingleses y donde todavía hoy no s

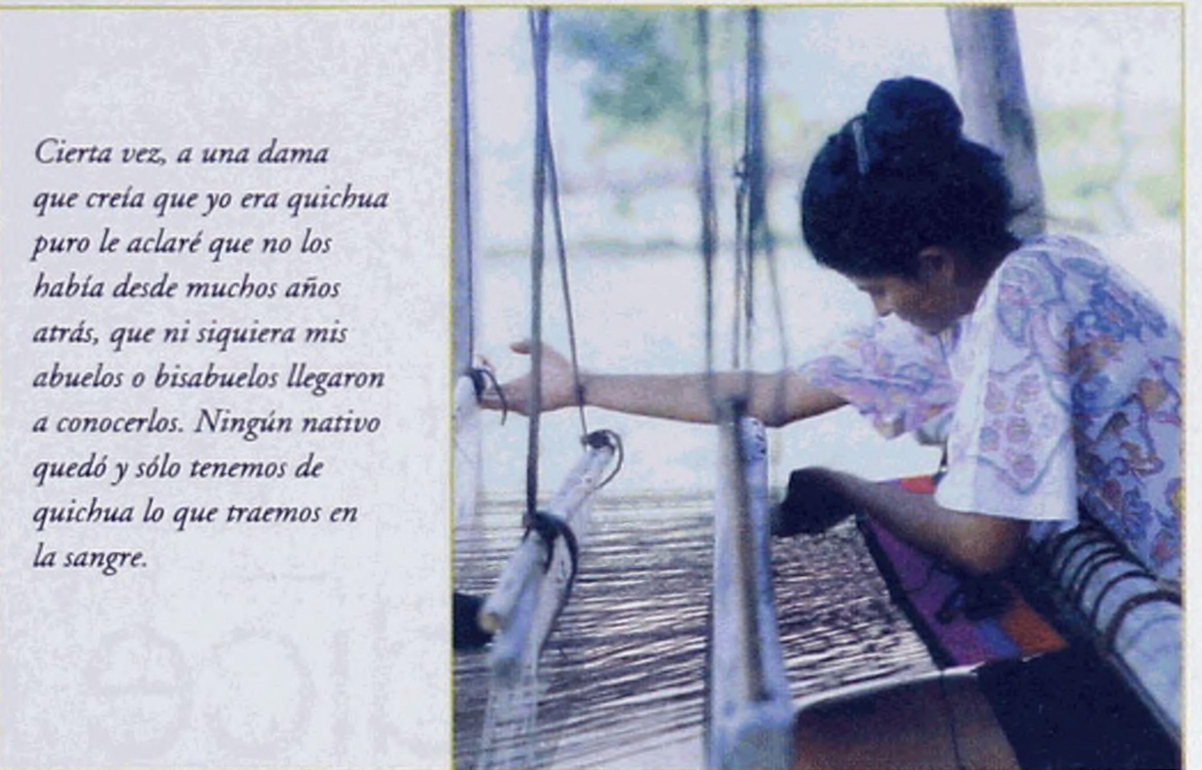
DISEÑO INTERIOR

A diferencia de los trabajos arqueológicos –con los cuales este libro tendría alguna filiación–, el hallazgo de la punta de flecha o los huesos de animales prehistóricos no suscitan



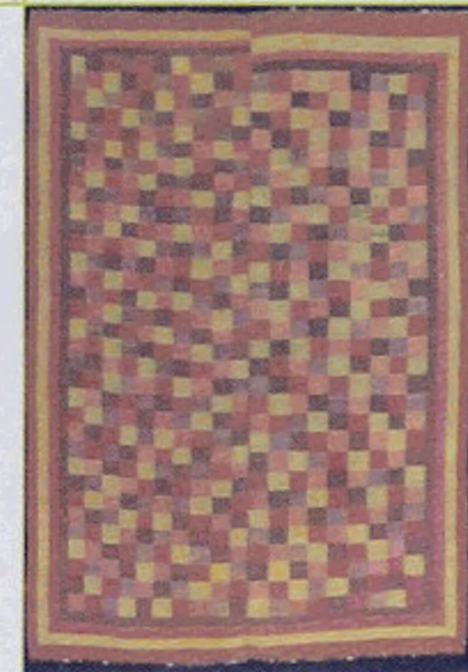


Cierta vez, a una dama que creía que yo era quichua puro le aclaré que no los había desde muchos años atrás, que ni siquiera mis abuelos o bisabuelos llegaron a conocerlos. Ningún nativo quedó y sólo tenemos de quichua lo que traemos en la sangre.



No conocíamos ni médico, ni enfermero, nada. Sólo al curandero, al manosanta. No sólo curaba con hierbas y polvos, también con palabras. Y hasta daba consejos para vivir. La gente que acudía a verlos les pagaba con productos o monedas.

Sixto Palavecino



En el monte, uno no está solo, aunque el vecino más cercano lo tenga a un kilómetro. Sabe que ahí va a recurrir. Sabe quiénes viven ahí, en ese hogar. Y sabe que si necesita una mano se la van a dar. Entonces uno no está solo. Y lo que falte, ya lo va a dar la naturaleza. En la ciudad, ¿quién te va a dar?

Sixto Palavecino



Allá arriba, no se dónde, había no sé qué santo que rezando no sé qué se ganaba no sé cuánto.



Coplas y testimonios recopilada por Julián

HALLAZGOS
Un trabajo monumental sobre la cultura quichua

Historia de la Argentina secreta

Un grupo de investigadores y fotógrafos trabajó durante meses en Santiago del Estero. El resultado es el extraordinario Un arte escondido, los objetos del monte argentino, un libro en el que se retrata el corazón de la cultura quichua. Un lugar protegido por el monte santiagueño en el que cada uno fabrica sus propias sillas, mesas, herramientas y juguetes. Donde resistieron al embate de los españoles, pudieron más que las máquinas de los ingleses y donde todavía hoy no se conjuga el verbo comprar.

POR LAURA ISOLA *Un arte escondido, los objetos del monte argentino* es, ante todo, un libro bellísimo. Esta apreciación estética se basa en aspectos múltiples: no está anclada únicamente en el libro como objeto, con sus fotografías en papel ilustración y sus textos, sino en el concepto que subyace en su realización. Este libro, que muestra las obras de arte de la gente del monte argentino, deja entrever un pasado remoto al mismo tiempo que postula la fantástica posibilidad de imaginar los sentimientos del hombre descubriendo y modificando la naturaleza por primera vez. Esto se produce porque los muebles, mantas, herramientas y retablos se sitúan como objetos fuera del tiempo y, sin resultar contradictorio, muestran ese devenir temporal.

"Hace algunos años, gran parte de la Argentina rural vivía de la misma manera, produciendo sus propios muebles. En ese entonces este libro podría haberse originado en muchas provincias del norte argentino, en cualquiera de ellas un niño hubiese reconocido la silla, la cama o la mesa del abuelo campesino", aclara en el prólogo Ricardo H. Paz. Hoy estos vestigios arcaicos sólo se encuentran en Santiago del Estero y permanecen en estado casi inalterable en el seno de la cultura quichua, se dice que resguardados por el monte. Casi una entidad mítica que protegió a los primitivos aborígenes y estuvo antes que el Imperio Incaico bajara al sur para conquistarlo, que se resistió al embate de los españoles y que pudo más que las máquinas de los ingleses. Que es, en definitiva, el que imprime el rasgo distintivo.

El emprendimiento de este grupo interdisciplinario –en el que se cuenta un número importante de investigadores y un curador fotográfico y otro editorial– se puede expresar con la contundencia de una cita de Jorge Luis Borges: "Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esa facultad comporta la idiotez. Cabe pensar lo mismo con el universo. Sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido, y en ella nuestra historia personal". Por lo tanto, es un libro que se puede mirar como un "espejo delicado," que atenta convenientemente contra el olvido y se puede escuchar, a partir de las transcripciones de voces anónimas, como un registro auditivo del pasado.

LOS HACEDORES Si el consumo genera necesidad y así sucesivamente, lo primero que salta a la vista al pasar las páginas de este libro es la ausencia del verbo *comprar*. Las casas del monte están construidas desde la lógica de lo elemental. Nada sobra y el excedente como concepto no existe en esta ecuación económica de lo estrictamente funcional. En todos los casos, desde la casa hasta el último de los utensilios y las herramientas, fueron hechos por sus propios usuarios. De una vez y para siempre. Hasta que se rompa y haya que tallar, modelar o construir otro porque "antes en las casas todos sabían hacer algo porque en ese tiempo no compraban nada. Cada uno sabía hacer su silla para sentarse, sus mesas. Bah, por lo menos intentaban, aunque les saliera mal".

Son objetos de uso que rememoran, en muchos casos, el culto familiar. Esta presencia tan ostensible de mobiliario sobrio e imprescindible enlaza la tradición del monte con la cultura universal. La silla en la que tejía Penélope esperando a Ulises es evocada en cualquiera de las que se ven en las casas del monte. Una ventana de madera, rústica y eterna y la puerta con su dintel gastado por el uso están en las descripciones literarias de los antiguos, revelando de manera catafórica y caprichosa la cercanía de las sociedades. Así es que las piezas se transforman en objetos nucleares de la civilización por su carácter de primarios y elementales y portan en su existencia el bagaje cultural de una sociedad sin letras pero con voces: "Cuando empecé tenía como siete años. Siempre entreverado con la madera. He aprendido con mi padrino. Cuando él hacía algo yo siempre estaba ahí presente. Y hasta un carrito he hecho para hacerlo pasear a mi hermano".

DISEÑO INTERIOR

A diferencia de los trabajos arqueológicos –con los cuales este libro tendría alguna filiación–, el hallazgo de la punta de flecha o los huesos de animales prehistóricos no suscitan ningún tipo de identificación. Ambos han caído en desuso o encontrado su reemplazo en la cultura moderna. En cambio, el mobiliario que se exhibe en las fotos sugiere, en primera instancia, una identificación cultural. Aunque lejanos en el tiempo, es como hallar el antecedente primitivo de nuestros propios objetos domésticos. Se actualiza la conciencia de un pasado y se reconocen trazos que se fueron modificando en las diferentes etapas posteriores.

Concebido como un anti-catálogo –nada de lo que está allí se puede obtener a cambio de dinero–, este libro, también, toma distancia de lo que se puede generalizar como *la enciclopedia del mueble*. Los objetos del monte están en uso por sus hacedores y, a diferencia de un libro o una muestra sobre el mueble en la Edad Media, por ejemplo, estas piezas forman parte de la historia del arte. Mientras que está prohibido pasar la cuerda y sentarse en un sillón florentino del siglo XII.

Estas particularidades no impiden observar rasgos de estilo. Trazos que se descubren en la simpleza de los diseños, evidenciando la persecución de una forma artística original: "Muy muchos *lujos* tiene la obra de él. Muchas cosas sabe inventar, dice que le salen nomás y él hace", señala en el libro una voz anónima atribuida a un artesano.

Por lo tanto el libro es, también, un punto de partida para pensar el diseño de interiores y la decoración desde sus orígenes, sin que esto le quite valor etnológico que redunde en frivolidad. Como si esta manera de ver y usar la naturaleza fuese "el eslabón perdido" en el mundo del diseño que aún no tiene espacio en el mercado mundial de arte étnico, que se promueve en mayor escala en Europa y Estados Unidos y abarrota las tiendas de decoración con piezas de Africa, India, México azteca, Perú incaico y el Lejano Oriente.

Algo desplazada de esta corriente primitivista está el diseño textil: las mantas dejan ver en sus hilados un nuevo punto, producto de la fusión de la cultura andina con la del Medio Oriente. Éste fue legado de España en esa parte del mundo. A su vez, el tejido se vuelve un palimpsesto al superponérsele los diseños victorianos traídos por la llegada de los trenes ingleses a principios de siglo.

GRITO PRIMAL

Justamente por distanciarse de la antropología y el arte en sentido estricto, tomando un camino de recuperación de patrimonio sin fosilizarlo en una estampa, el proyecto integra otros aspectos de la vida cultural: la música, la poesía, el ritual religioso, el trabajo y la comida. Cada una de estas actividades tienen sus objetos y sus historias. Los adoratorios guardan a la virgen y santos sin pompa, en finas maderas pero sin demasiados decorados. Lazos y tientos se enrollan en las galerías desde las cuales se pueden ver los catres y las pieles para el abrigo. Pero para la música y la poesía está la voz (en texto) de don Sixto Palavecino, en conversación con Esteban Peicovich: "Hasta mis nueve años no sabía media palabra de castellano. Todo en quichua. Al nacer he llorado en quichua. Mis padres, mi abuelo, fueron totalmente analfabetos. Empecé con un violín haciendo travesuras de chicos y fue recién al venir al pueblo, ya con cuarenta y cinco años, que supe que el violín entró con los jesuitas...".

El "violinisto", como le gusta llamarse, extraña el pago y a su gente. Entre los que se cuentan "la finada" que nunca creyó en la radio y que cuando llegaba a la casa de la hija se quejaba por "esa gente que está tomando, comiendo y meta gritar, pobre mi yerno, seguro que le han carneado el cabrito". Y la hija nunca la pudo convencer: "No, mamá es la radio". "A mí no me van a hacer creer." Por lo cual cada vez que querían que la vieja se fuera, "zas, le prendían la radio".

Don Sixto, al convertirse en un artista popular y portavoz de su comunidad, resiste ante la permanente amenaza de disolución: "En esta pureza hemos sabido vivir y crecer. Como hijos de la naturaleza y servidos por ella. Ella no nos faltaba nunca. Todo lo que el hombre debe comprar en la ciudad nosotros lo obteníamos del monte". R

Un arte escondido, los objetos del monte argentino, *fue publicado por Ediciones de Arte Gaglianone.*



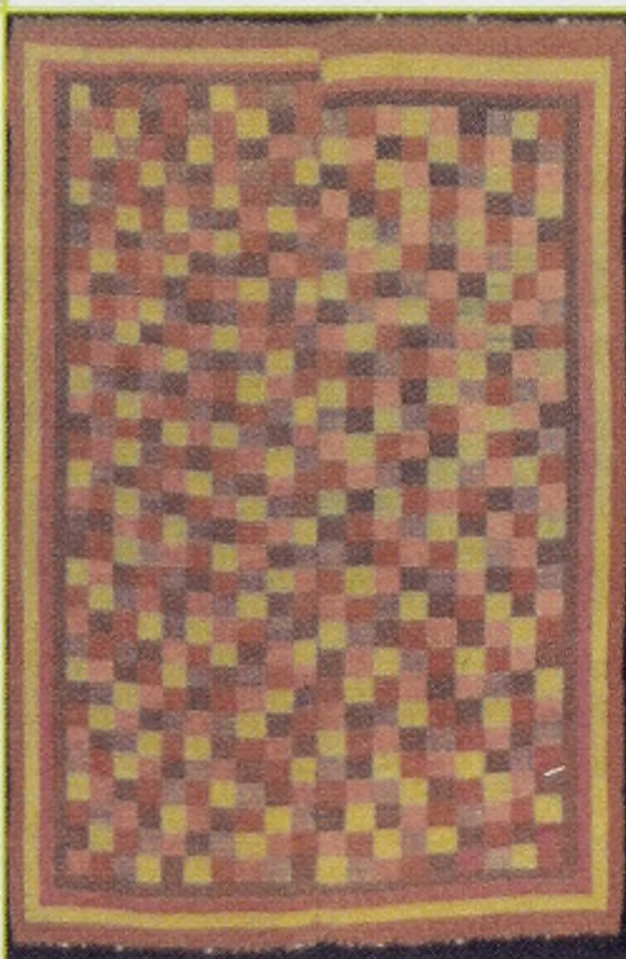


Cierta vez, a una dama que creía que yo era quichua puro le aclaré que no los había desde muchos años atrás, que ni siquiera mis abuelos o bisabuelos llegaron a conocerlos. Ningún nativo quedó y sólo tenemos de quichua lo que traemos en la sangre.



No conocíamos ni médico, ni enfermero, nada. Sólo al curandero, al manosanta. No sólo curaba con hierbas y polvos, también con palabras. Y hasta daba consejos para vivir. La gente que acudía a verlos les pagaba con productos o monedas.

Sixto Palavecino



En el monte, uno no está solo, aunque el vecino más cercano lo tenga a un kilómetro. Sabe que ahí va a recurrir. Sabe quiénes viven ahí, en ese hogar. Y sabe que si necesita una mano se la van a dar. Entonces uno no está solo. Y lo que falte, ya lo va a dar la naturaleza. En la ciudad, ¿quién te va a dar?

Sixto Palavecino



Allá arriba, no se dónde, había no sé qué santo que rezando no sé qué se ganaba no sé cuánto.



Coplas y testimonios recopilada por Julián

Argentina secreta

grafos trabajó durante meses en s el extraordinario Un arte e argentino, un libro en el que quichua. Un lugar protegido por da uno fabrica sus propias etes. Donde resistieron al n más que las máquinas de los e conjuga el verbo comprar.

ningún tipo de identificación. Ambos han caído en desuso o encontrado su reemplazo en la cultura moderna. En cambio, el mobiliario que se exhibe en las fotos sugiere, en primera instancia, una identificación cultural. Aunque lejanos en el tiempo, es como hallar el antecedente primitivo de nuestros propios objetos domésticos. Se actualiza la conciencia de un pasado y se reconocen trazos que se fueron modificando en las diferentes etapas posteriores.

Concebido como un anti-catálogo –nada de lo que está allí se puede obtener a cambio de dinero–, este libro, también, toma distancia de lo que se puede generalizar como *la enciclopedia del mueble*. Los objetos del monte están en uso por sus hacedores y, a diferencia de un libro o una muestra sobre el mueble en la Edad Media, por ejemplo, estas piezas forman parte de la historia del arte. Mientras que está prohibido pasar la cuerda y sentarse en un sillón florentino del siglo XII.

Estas particularidades no impiden observar rasgos de estilo. Trazos que se descubren en la simpleza de los diseños, evidenciando la persecución de una forma artística original: "Muy muchos *lujos* tiene la obra de él. Muchas cosas sabe inventar, dice que le salen nomás y él hace", señala en el libro una voz anónima atribuida a un artesano.

Por lo tanto el libro es, también, un punto de partida para pensar el diseño de interiores y la decoración desde sus orígenes, sin que esto le quite valor etnológico que redunde en frivolidad. Como si esta manera de ver y usar la naturaleza fuese "el eslabón perdido" en el mundo del diseño que aún no tiene espacio en el mercado mundial de arte étnico, que se promueve en mayor escala en Europa y Estados Unidos y abarrota las tiendas de decoración con piezas de Africa, India, México azteca, Perú incaico y el Lejano Oriente.

Algo desplazada de esta corriente primitivista está el diseño textil: las mantas dejan ver en sus hilados un nuevo punto, producto de la fusión de la cultura andina con la del Medio Oriente. Éste fue legado de España en esa parte del mundo. A su vez, el tejido se vuelve un palimpsesto al superponérsele los diseños victorianos traídos por la llegada de los trenes ingleses a principios de siglo.

GRITO PRIMAL

Justamente por distanciarse de la antropología y el arte en sentido estricto, tomando un camino de recuperación de patrimonio sin fosilizarlo en una estampa, el proyecto integra otros aspectos de la vida cultural: la música, la poesía, el ritual religioso, el trabajo y la comida. Cada una de estas actividades tienen sus objetos y sus historias. Los adoratorios guardan a la virgen y santos sin pompa, en finas maderas pero sin demasiados decorados. Lazos y tientos se enrollan en las galerías desde las cuales se pueden ver los catres y las pieles para el abrigo. Pero para la música y la poesía está la voz (en texto) de don Sixto Palavecino, en conversación con Esteban Peicovich: "Hasta mis nueve años no sabía media palabra de castellano. Todo en quichua. Al nacer he llorado en quichua. Mis padres, mi abuelo, fueron totalmente analfabetos. Empecé con un violín haciendo travesuras de chicos y fue recién al venir al pueblo, ya con cuarenta y cinco años, que supe que el violín entró con los jesuitas...".

El "violinisto", como le gusta llamarse, extraña el pago y a su gente. Entre los que se cuentan "la finada" que nunca creyó en la radio y que cuando llegaba a la casa de la hija se quejaba por "esa gente que está tomando, comiendo y meta gritar, pobre mi yerno, seguro que le han carneado el cabrito". Y la hija nunca la pudo convencer: "No, mamá es la radio". "A mí no me van a hacer creer." Por lo cual cada vez que querían que la vieja se fuera, "zas, le prendían la radio".

Don Sixto, al convertirse en un artista popular y portavoz de su comunidad, resiste ante la permanente amenaza de disolución: "En esta pureza hemos sabido vivir y crecer. Como hijos de la naturaleza y servidos por ella. Ella no nos faltaba nunca. Todo lo que el hombre debe comprar en la ciudad nosotros lo obteníamos del monte". R

Un arte escondido, los objetos del monte argentino, fue publicado por Ediciones de Arte Gaglianone.

TEATRO
Alberto Félix Alberto

Está a punto de estrenar **Camas en el desierto**, una obra basada nada más y nada menos que en La Odisea, en su propia sala teatral. **Alberto Félix Alberto**, considerado por la gente de teatro como un director polémico, acepta las versiones sobre su mal carácter, pero sobre todo defiende el derecho a la existencia del teatro que no le interesa al Estado y de los actores que no se forman para la televisión.

Se dice de mí

POR CECILIA HOPKINS Creador de espectáculos que inauguraron un estilo en Buenos Aires –*Tango Varsoviano* y *En los zaguanes, ángeles muertos*, entre otros–, Alberto Félix Alberto es considerado como el iniciador del llamado Teatro de Imagen que, en consonancia con lo que ocurría en Estados Unidos y Europa, hizo furor en la escena local hace unos diez años. Y aunque recientemente haya vuelto a dirigir en el Teatro Colón (donde ya había trabajado cuando estaba en plena formación artística) en ocasión de su puesta de *El turco en Italia*, de Rossini, Alberto sigue fiel al modo artesanal de producción que eligió al momento de decidirse por el teatro de prosa. Con pocos actores y en el registro intimista que ya es su marca personal, estrenará en breve en su propia sala del Teatro del Sur, *Camas en el desierto*, un espectáculo basado en *La Odisea*. Frente a las aventuras sufridas por Ulises mientras intenta volver a su isla natal una vez finalizada la guerra de Troya, Alberto propone "un enfoque existencialista, ligado al descubrimiento de la personalidad y el propio destino", en una obra que surgió "como un balance, a partir de los festejos del 2000, de la euforia generalizada con que la gente recibió lo que sería el comienzo de una nueva etapa".

Lo que tentó a Alberto fue tomar el poema homérico para "analizar el proceso sufrido por la civilización occidental", aunque la puesta que tiene prevista presenta a los tres personajes principales del texto original –Ulises, Telémaco y Penélope– encerrados en una habitación situada en un barrio porteño. "¿Qué pasó desde la época de los griegos a este tiempo? ¿Cuáles fueron los valores que han prosperado y cuáles no?", se pregunta el director. "Me deslumbró ese viaje constante que aparece en el texto: el hijo busca a su padre dentro de sí mismo, en un viaje interior, mientras que la búsqueda del padre se hace desde la acción, hacia afuera. Uno representa una actitud intelectual. El viaje del otro tiene que ver con los valores burgueses, con el mundo de la acción y del dinero. Porque Ulises realiza un viaje heroico, pasa por un montón de vicisitudes, pero tratando de acopiar bienes materiales para regresar a su lugar de origen y envejecer junto a la mujer que lo espera. Los valores que representa Ulises son los que han prevalecido hasta el día de hoy. Según mi modo de ver, hubo un empobrecimiento de todo lo que se relaciona con los valores espirituales. Por eso no pude encontrarle a la obra un final feliz, como en el original. Aunque le haya puesto mucho humor, mi obra tiene un desenlace, diría, desahuciante."

Alberto no duda, sin embargo, de que los valores que encarna el legendario Ulises no son del todo criticables: "La acción tiene que ver con la capacidad de lucha –admite–, con el sentido de lo práctico. Esos valores han sido el origen de grandes cambios muy beneficiosos para la sociedad. No todo en ese personaje es negativo".

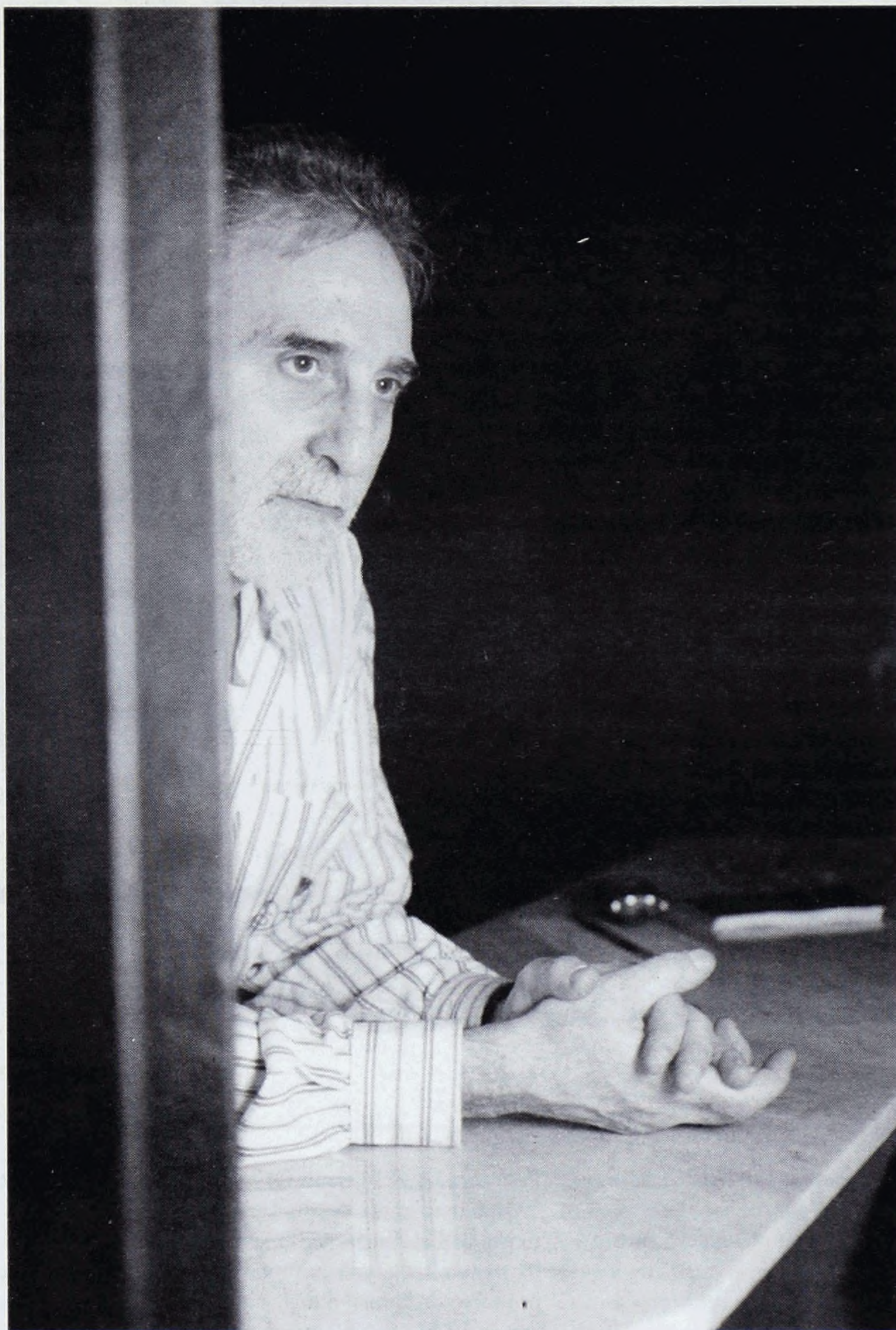


FOTO: NORA LEZANO

Sin ir más lejos, ¿no cree que el hombre de teatro se ve obligado a convertirse en un hombre de acción en los tiempos que corren, si quiere subsistir?

–Alejandra Boero decía hace un tiempo: *Nosotros somos sospechosos para el Estado, porque luchamos para hacer algo por lo cual sabemos que no vamos a ganar dinero.* Yo veo que los artistas y los dueños de las salas independientes están muy angustiados. Además, muchos espectáculos tienen cada vez menor calidad porque, con los presupuestos actuales, los tiempos para ensayar se achican, y en dos meses no se puede lograr un producto bueno. Y están las comedias musicales, que llenan las salas, en las que se imponen los aspectos comerciales. También está el público que elige los lugares que le ofrecen cierta seguridad, como el Teatro San Martín, donde hay actores conocidos, es barato y queda a mano. El público que viene al Teatro del Sur es el que no se fija si los actores salen o no en la televisión, o si el teatro queda en un barrio alejado del centro. Ubicado en Venezuela al 2100, la Fundación Teatro del Sur funciona en los tres pisos de un coqueto loft al que se le aprecian las bondades de su diseño vanguardista recién cuando se traspone la puerta. Allí hay tres salas para teatro y danza, un café y una sala de exposiciones.

Usted ha anunciado muchas veces que está a punto de cerrar su teatro; no obstante, el lugar parece bastante sólido...

–Los gastos fijos me están matando, y tengo el edificio prácticamente vacío, porque los artistas que iban a estrenar aquí no recibieron los subsidios prometidos. Mientras acondicionaba el lugar tuve apoyo económico de varias instituciones, principalmente de la Fundación Antorchas. Después, no. Es evidente que lo que yo quiero hacer no le interesa al Gobierno. Quisiera que este espacio estuviese abierto a la gente menos promocionada, a quienes considero artistas valiosos, para que estrenen junto a los que ya están consagrados. Con la Fundación Teatro del Sur, que es una asociación sin fines de lucro, querría fomentar el mecenazgo para los artistas, entre los cuales me encuentro, porque yo también necesito recursos para trabajar. En Nueva York se preguntan cómo pude crear una estructura imposible de sostener allá. Pude porque allá nadie va a trabajar sin ganar un centavo, como hacemos acá.

¿Qué alternativas existen si tampoco hay perspectivas de apoyo por parte de las instituciones privadas?

–Todos están en una situación crítica. ¿En qué se benefician las instituciones privadas apoyando a la cultura? Aquí no hay, como en los países del norte, un régimen de exención fiscal. El Estado está desesperado por cobrar impuestos y no sólo evita que la plata vaya a otros lugares sino que, además, recorta. El Instituto Nacional del Teatro tiene tres millones y medio de presupuesto. Tenía once. Nosotros estamos pidiendo volver a la cifra que manejaba Lito Cruz bajo el gobierno de Menem, que era de siete millones. Porque si eventos como la Feria del Libro o ArteBA son éxitos, bien se puede pensar que existe una población con inclinaciones intelectuales para quienes el circuito cultural es necesario. Hoy, a mí, me quedan tres alternativas: podría hacer de este espacio un negocio y alquilarlo a gente conocida. Los pondría uno tras otro. Así, yo financiaría mi trabajo pero, ¿vale la pena que se hagan cosas de las que después me avergonzaría? De no hacer esto, me queda cerrar o armar este espacio del que hablé, para lo cual necesitaría el apoyo financiero de una institución internacional.

Alberto pasó por la función pública hace tres años, cuando fue curador del Primer Festival Internacional de Buenos Aires. Pero ese hecho lo puso en el centro de una polémica de la cual no quiere volver a hablar. ¿Se puede ser artista y funcionario? Alberto responde: "Yo estaba entusiasmadísimo hasta que los que estábamos a la cabeza de ese proyecto entramos en cortocircuito. Yo digo lo que pienso y no voy a ser complaciente con ningún gobierno. Si volviese a ser funcionario, me gustaría integrar una comisión que estableciera planes concretos para una estructura artística determinada".

Muchos afirman que usted es una personalidad muy polémica, ¿qué piensa al respecto?

–Sí, es algo que se dice de mí. Acepto que tengo mal carácter, pero no entiendo qué quieren decir con eso de que soy *polémico*. Si digo lo que dice la mayoría... Es cierto que estoy un poco apartado del mundo teatral, pero es porque quiero estar cerca sólo de aquellos a quienes considero verdaderos artistas, que no son los que están en la Asociación Argentina de Actores, precisamente. Los actores que trabajan conmigo no pueden pagar los aportes para pertenecer a esa institución. Yo enseño actuación, pero no para formar actores para la televisión, para que hagan telenovelas detestables. Creo que una obra de Pirandello que lleve a seis espectadores es mucho más valiosa, si está hecha con calidad, que la mierda que se hace en televisión.

TV

Por ese palpitar...

No sabés lo que me pasó



FOTO: NORA LEZANO

La propuesta ideada por Emilia Mazer suena compleja hasta que se ve el programa: un talk show al que el público envía sus historias para ser interpretadas por un grupo de actores. Como si fuera poco, el ciclo se encarga de la vida privada de quienes interpretan todas las semanas un caso diferente. Por el mismo precio, **Por ese palpitar** recupera el viejo espíritu del unitario y revitaliza las producciones independientes en la televisión.

POR DOLORES GRAÑA La canción de Sandro que da título a esta nueva adquisición de la pantalla chica, en particular versión de los Fabulosos Cadillacs, es toda una declaración de principios. Las historias que se cuentan en "Por ese palpitar..." (lunes a las 23, por América) tienen que ver con las diferentes formas del amor, pero también con todas esas otras cosas que lo rodean y a veces se confunden fácilmente con él: el poder, la violencia, el prejuicio, el odio, la culpa, la compasión y un largo etcétera que intenta abarcar todas las posibilidades. El viejo y conocido (pero últimamente desaparecido) ciclo de unitarios es la forma que encontraron los responsables del programa para contar las historias, y es tan sencilla como funcional precisamente por ser la forma apropiada. Léase: los unitarios tienen una razón de ser *dramática*. Y su lenta extinción en la pantalla (con "Vulnerables" y este nuevo programa como únicos bastiones de resistencia) probablemente tenga que ver con la incapacidad de ver al espectador como algo más que una centésima de punto rating y al programa que se le pone delante como algo más que una relación costo-beneficio. Pero ésa es otra cuestión. O quizás no.

Dice Pablo Solarz, el autor del ciclo: "No es un programa para quien quiere tener la TV prendida de fondo y mirarla de reojo mientras come; es para quienes quieren sentarse a *mirar* la tele", refiriéndose al planteo narrativo con el que "Por ese palpitar..." intenta combatir la modorra televisiva. *Protagonistas reales* se llama el programa-dentro-del-programa de "Por ese palpitar...", una suerte de talk-show-dentro-del-unitario. En él se recrean las historias reales que mandan los espectadores al e-mail que aparece en pantalla durante esos segmentos. (*protagonistasreales@elfoco.com*). Con esa historia-dentro-de-la-historia en primer plano, la vida privada de actores y productores constituyen el otro flanco narrativo del que se ocupa el ciclo. Hay que decir que este juego de cajas chinas es una vuelta de tuerca muy apropiada para esta era del *Making Off* y los *backstages*.

Los encargados de mantener esa doble ficción en el aire están encarnados por la inestabilísima Carla (Mazer), Belén (Andrea Pietra), víctima de los chanchullos de su marido (Lorenzo Quinteros, actualmente en la cárcel); Adrián (Carlos Santamaría), quien vive con ella y acaba de conocer a su hijo sólo para enterarse de que necesita un trasplante de médula; Iván (Antonio Birabent); y finalmente la conductora del *talk-show* (Alejandra Darín), que soporta estoicamente los avances de su productor (Manuel Vicente), quien repite "¿Me copiás?" después de cada frase como si estuviera encabezando una maniobra de SWAT y no el armado de una discusión entre dos extras del programa. Parte del encanto de "Por ese palpitar..." radica en las sutiles diferencias (de imagen, de libro, de interpretación) entre sus tres partes: 1) la exposición de la "ficción" de esa semana (verdadero corazón del ciclo); 2) los entretelones del trabajo de los actores (repleto de truchadas, manejos y serruchadas de piso); y 3) la "realidad" de sus vidas fuera del canal, que se encamina decididamente a esa sensación a la que alude la canción de Sandro. Ese encanto es el que termina conformando una de las propuestas más arriesgadas de la temporada televisiva en curso, una propuesta que todavía considera a sus espectadores como algo más que la suma de sus controles remotos.

Comenta Emilia Mazer, quien además de ser una de las protagonistas es autora de la idea original: "Creo que inventamos el juego que teníamos ganas de jugar. Para un emprendimiento independiente de actores –que somos víctimas de un narcisismo constante, un poco porque te lo impone esta profesión y otro por los usos y costumbres de la histeria artística– es muy importante trabajar en grupo y poder confiar en el trabajo del otro. Es uno de los motivos por los que estamos haciendo esto".

Ese entusiasmo que se trasluce en la pantalla no es más que un grupo independiente de pianos que descubrieron que pueden componer, contradiciendo la premisa que es lugar común desde que alguien (mucho antes de que *La malvada* lo pusiera en palabras perfectas y ciertamente malignas) se paró en un set y dijo: "Cállense y actúen lo que está escrito". Dice Carlos Santamaría: "Es muy inusual, como actor, poder hacer un personaje diferente todas las semanas. No importa si es protagónico o no. Lo que importa es sorprenderse uno mismo y al público: la cosa de la peluca, el bigote, de la voz diferente. Es uno de los motivos por los que estamos haciendo esto".

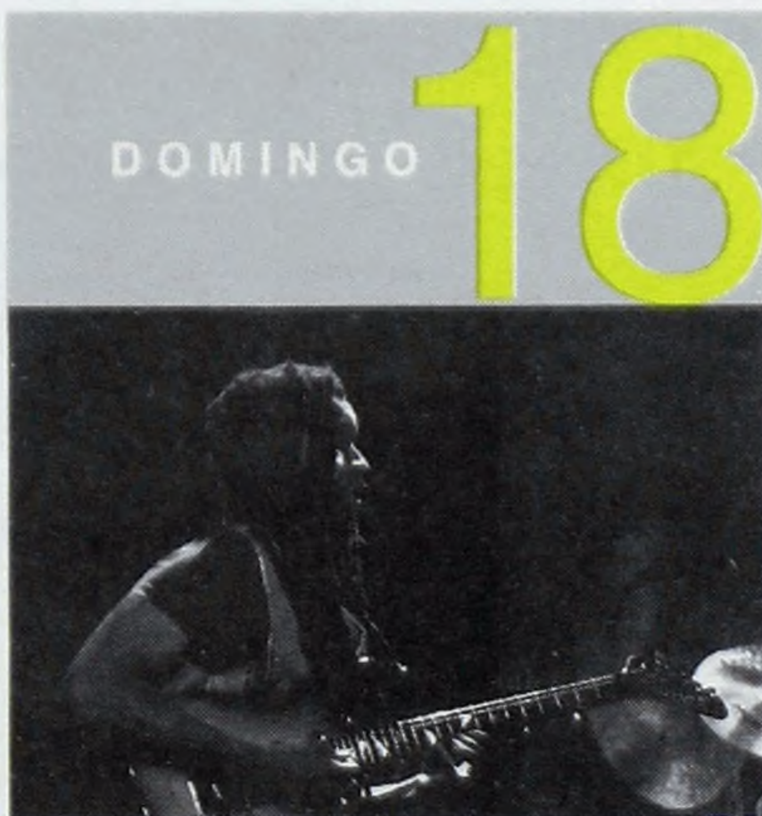
En mantener esos inusuales y gratificantes recambios semanales de tonos, protagonistas (a los que se suman actores invitados), temas e historias radican las mayores virtudes y las mayores posibilidades de "Por ese palpitar...", y no tanto en ese morbo que le hace plantear al espectador, una y otra vez, esa pregunta que delata toda una vida invertida frente a la pantalla: ¿las historias son de verdad? La pregunta no tiene sólo que ver con el hecho de que dichas historias recorren temas complejos –como fue el caso del episodio más logrado del ciclo hasta ahora, en el que Alejandra Darín y Mirtha Busnelli se sacaban chispas actorales en una variante de resolución lésbica y feliz del eterno duelo de vecinas–, sino por la fascinación o el morbo de descubrir qué hace que alguien necesite mostrar una parte de su vida por televisión. Esa pregunta no la responde el programa, porque no es su función, claro, pero es una forma de confrontar la igualmente mórbida fascinación que tienen todos los demás –el apático público restante– por verlas.

Quizás la cuestión tenga que ver con volver la realidad en ficción no tanto como catarsis, sino como una manera de inyectar experiencias frescas en medio de tanto manierismo estéril y "televisivo". Si esto es una claudicación o una simple adecuación a los tiempos que corren, depende de cómo se la utilice. Hasta ahora, la presentación de ciertos tópicos que han tenido un largo destino de despropósito dramático en la pantalla (la violencia doméstica, la homosexualidad, el travestismo, por poner algunos ejemplos) han generado, a su paso por "Por este palpitar...", un saludable cruce de opiniones –más allá de los resultados dispares– en una época en la que el "¿no será demasiado?" parecía destinado únicamente a los noticieros. "La duda de si todo es cierto o inventado por supuesto que nos favorece", dice Pablo Fischerman, el director del ciclo. Y Pablo Solarz aclara: "Las historias que vienen por e-mail se usan, pero queda claro que a veces son muy largas o muy cortas, por lo que siempre hay *arreglos* dramáticos que tenemos que hacer. Por eso, la gente firma un convenio permitiéndonos las licencias necesarias. Lo que hicimos con esas historias fue muy bien recibido por los representados. Todo esto tiene que ver con estar lo más en sincro posible con lo que está pasando en la calle. Por supuesto también están los diarios, las radios, los noticieros. Hemos tenido un par de coincidencias increíbles entre el tema que tratamos en el programa y lo que aparecía esa misma semana en los medios. Eso, para nosotros, es señal de que los perros ladran". En algún lugar, entonces, alguien está escribiendo, frente a su computadora, la historia de la semana que viene, sabiendo que, si lo contara, nadie, pero nadie, le creería. A menos, claro, que lo viera por televisión.



Agenda

DOMINGO **18**



Vernon Reid De visita en el país, este excelente guitarrista agrega una última función. Nacido en Londres en 1958, Reid formó, en 1984, la agrupación *Living Colours*, que vendió más de cuatro millones de discos. Ahora, en su etapa solista, será acompañado por Dj Logic en bandejas, Hank Schroy en bajo, Marlon Browden en batería y Leon Gruenbaum en teclados. Fernando Kabusacki se presentará como músico invitado.
A las 22 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas desde $ 25.



Se ve flamenco Es el nombre de este espectáculo coreográfico dirigido por los bailaores Alicia Fuiri y Néstor Espada.
A las 20 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 10.

Gabriel Rivano Aprovechando la acústica de este palacio de principios de siglo, el bandoneonista se presentará en concierto, interpretando obras de Egberto Gismonti.
A las 19 en el Museo Raggio, Gaspar Campos 861, Vicente López. Entrada $ 8.

Cine Proyección de *Tokyo-Ga*, un film de Wim Wenders en el que el cineasta se dedica a seguir las huellas del maestro japonés Yazujiro Ozu.
A las 18 en el Auditorio del Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS**

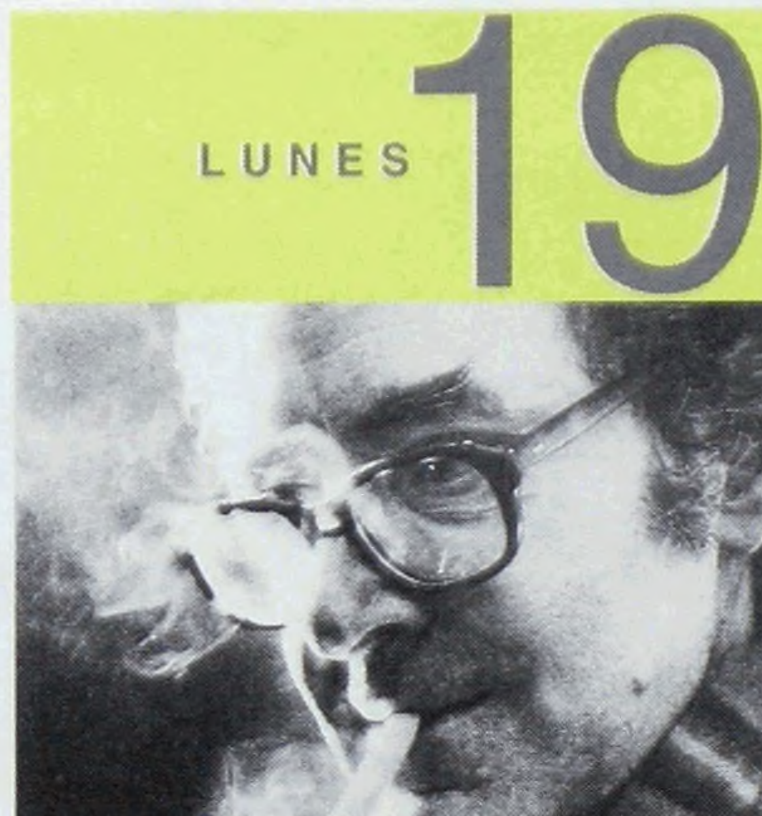
Vanidad desnuda Continúa abierta esta muestra de Oscar "Grillo" Ortiz, en la que el artista intenta reflejar esos instantes íntimos en los que el cuerpo se enfrenta a sus propios pudores, a través de trabajos realizados en resina poliéster combinados con dibujos, pinturas y fotografías.
De 10 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Resistencia urbana Mientras le da los toques finales a su próximo disco, el grupo se presentará en un recital en vivo junto a Avec Nego, banda liderada por Pablo Molina.
A las 24 en Big Blue, Alsina 2607. Entrada $ 5.

Locos por el piano Es el nombre de este espectáculo en el que Lilian Saba y Hernán Ríos interpretan temas propios y clásicos de la música popular argentina y latinoamericana. En esta ocasión serán acompañados en su presentación por Norberto Minichillo, en batería y piano.
A las 20 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 7.

Electrorama La agrupación integrada por Marcelo Scasso y Miguel Cino se presenta en vivo, en el marco del ciclo *Tengamos un domingo en paz*, proponiendo una interesante mixtura de bases electrónicas y guitarras.
A las 20 en La Matriz, Honduras y Malabia. Entrada $ 2.

LUNES **19**



Jean Luc-Godard Hasta el 4 de julio se extenderá este ciclo dedicado al gran cineasta francés. Hoy se proyectará nuevamente *JLG/JLG*, autorretrato de 1995. El martes será el turno de *El soldado*, el miércoles, de la memorable *Una mujer es una mujer* y el jueves del clásico *Vivir su vida* con Anna Karina. El fin de semana se presentarán *El nuevo mundo* y *Los carabineros* (el viernes) y el sábado, *Carmen, pasión y muerte.*
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el TGSM, Corrientes 1530. Entrada $ 3,50.



Teatro Sigue en cartel *Roberto te dejé el pollo en el horno (si querés arroz, no hay)*, un unipersonal escrito y dirigido por Cecilia Dopazo e interpretado por Silvana Sosto, que narra la historia de una ama de casa que decide dejar a su marido para recorrer el mundo libremente.
A las 20 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

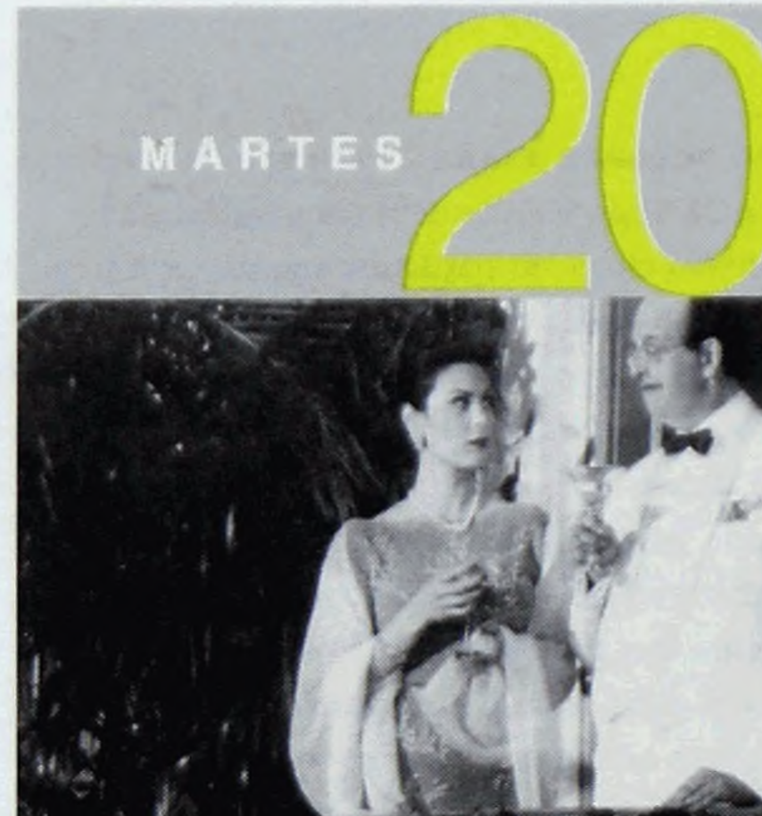
Qwerty Es el nombre de esta exposición grupal que reúne pinturas, *ink jet prints* y dibujos procesados a través de distintos medios tecnológicos. Pensada como un recorrido erótico e instalada con criterio innovador, la exposición reúne obras de Hernán Salamanco, Willy Peloche y Elisa Strada.
De 10 a 20 en el Espacio Duplus, Sánchez de Bustamente 750. **GRATIS**

Arte Marie Orensanz presenta *A través del tiempo todo cambia, nada cambia*, una exposición que gira alrededor de dos videos: *A través del tiempo*, que muestra fotos de la artista en diferentes etapas de sus vida, y *Los dominantes*, basado en dibujos realizados en tinta china en 1964. Completan la muestra una serie de objetos escultóricos.
De 11.30 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS**

Umbral Es el nombre de esta obra que se presenta en el ciclo *Teatro de autor: los contemporáneos.* Escrita por Paco Zardozo y dirigida por Fernando Piernas, la pieza aborda el conflicto del encuentro amoroso desde cinco puntos de vista diferentes. Actúan Beatriz Spelzini, Ricardo Merkin, Silvina Fernández y Martín Neuburger.
A las 20.30 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Chico Buarque Auspiciada por la Fundación Centro de Estudos Brasileiros comienza *La imagen del sonido*, una muestra integrada por diferentes recreaciones en imágenes de los sonidos de este músico y compositor, a cargo de los artistas plásticos brasileños Adriana Varejao, Beatriz Milhazes y Rosalenga Renno.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

MARTES **20**



Cine Se proyectan los cortometrajes realizados por el joven escritor y director de cine Alejandro Chomski, en un ciclo organizado por Movie Group, Village Cinemas y Radio Nostalgie. Entre los films de este ex colaborador de Spike Lee, Jim Jarmusch y Emir Kusturica se destacan *Dry Martini* (foto), en la que se recrea el espíritu lounge de los '50, y *Escape to the other side*, basado en un cuento de Adolfo Bioy Casares.
A las 21.30 en el Complejo Village Recoleta, Junín y Vicente López. **GRATIS**



Golem cósmicos Es el nombre de esta muestra del artista plástico Joaquín Molina, que toma a una serie de símbolos para la creación de la criatura fantástica originaria del folklore judío.
De 11 a 20 en la Galería Rubbers, Suipacha 1175. **GRATIS**

Nueve Conciertos En este ciclo, la Orquesta de Cámara Mayo, dirigida por Luis Roggero, interpretará obras de Piazzolla, Mozart, Bach y Mendelssohn.
A las 20 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $10.

Contranatura Tal es el título con el que Marcelo Bordese bautizó su muestra de obras, cuyas inquietantes imágenes integran un mundo fantástico y alegórico.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

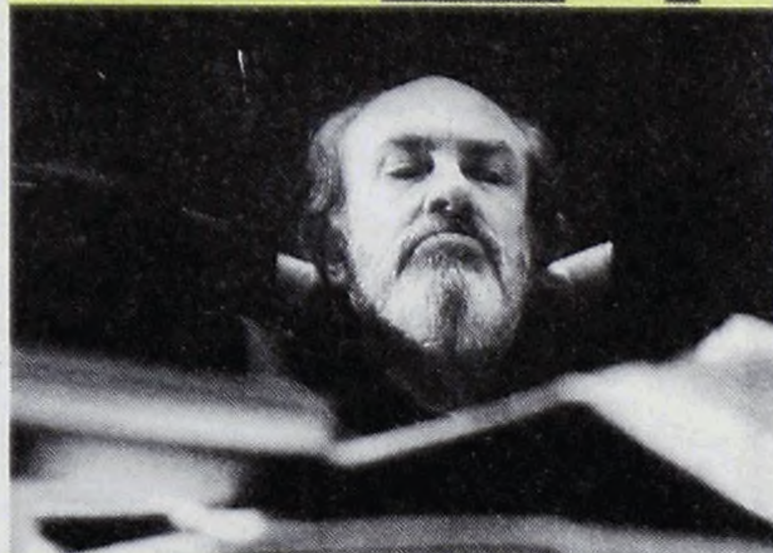
Aryentur Organizado por Espero Infinito, este ciclo proyectará *Tumba al ras de la tierra*, el primer film de Danny Boyle, acompañado de un menú de *fish and chips* y sopa inglesa.
A las 22 en Bar Espero Infinito, El Salvador 5783. Entrada $8.

Roddy Doyle En el ciclo dedicado a este celebrado escritor irlandés, se proyectará *La camioneta*, versión cinematográfica de la última parte de su trilogía de Barrytown, dirigida por Stephen Frears. El film, que refleja el desempleo que sufre la población de Dublín, narra las desventuras de Bimbo (Donald O'Kelly), quien después de perder su trabajo en una panadería decide dedicarse al negocio de las comidas rápidas.
A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Video En el marco de la muestra retrospectiva del Festival Latinoamericano de Video de Rosario, se proyectarán *Flight 101*, de Diego Lascano; *Legalización*, de Oscar Adrián Arango y Vivian Stella Unas; *No seas cruel*, de Raúl Perrone y Enrique Mármora; *Tiempo de descuento* de Flavio Nardini; *El show de los perrolotuditos* de Esteban Tolj y *Cuando seus olhos*, de Paulo Weidebach y Eduardo Schal.
Desde las 20 en Plaza Defensa, Defensa 535. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 21



Galileo Galilei Vuelve a escena esta excelente versión de Rubén Szuchmacher de la obra de Bertolt Brecht, en torno de la figura del gran científico italiano del siglo XVI, obligado a retractarse de su teoría heliocéntrica por la Iglesia Católica, que lo rehabilitó sólo hace pocos años. Con las actuaciones de Alberto Segado, Horacio Peña, Horacio Roca, Silvia Baylé y Roberto Castro.
A las 20.30 en la Sala Martín Coronado del TGSM, Av. Corrientes 1530. Entradas desde $ 4.



Iconos rusos Continúa en exposición esta magnífica muestra, integrada por más de cien obras procedentes del Museo Kremlin de Moscú, en la que pueden apreciarse iconos, arte aplicado y textiles creados entre el siglo XVI y fines del XIX.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Baglietto-Vitale El dúo se presenta en vivo, en el marco del segundo ciclo de recitales solidarios organizados por las Madres de Plaza de Mayo (línea Fundadora).
A las 19 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $7.

Hate me love Es el nombre de esta exposición de pinturas, esculturas, fotografías y video en la que las artistas Febe Defelipe, Gaba Sans Sweet y Alejandro Obgay proclaman el sadomasoquismo como forma de comunicación.
De 14 a 21 en Arte e Industria, Coronel Díaz 1933. **GRATIS**

Jenny Holzer Continúa la muestra retrospectiva de esta artista norteamericana, integrada por carteles electrónicos que transmiten mensajes tan poéticos como desestabilizadores.
De 11 a 19 en Fundación Proa. Av. Pedro de Mendoza 1929. Entrada $3.

Instalación Anabella D'Alessandro presenta *Luz de cera*, una muestra concebida como una instalación de dos grupos de obras fuertemente relacionadas a través de la imagen, la temática y la técnica: todas ellas realizadas en cera, tela, junco y yeso.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Rudolf Steiner Continúa abierta *Dibujos sobre el pizarrón*, una exposición que reúne 100 dibujos realizados por el filósofo y pedagogo austríaco durante sus clases magistrales.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Fotografía Livia Basimiani presenta *Superficies de placer*, una exposición de fotos trabajadas en base a sus cualidades cromáticas y táctiles.
De 10 a 20 en el Centro Cultural Adán Buenosayres, Asamblea 1200. **GRATIS**

JUEVES 22



Plástica Judi Werthein presenta esta instalación compuesta por pinturas realizadas en resina sobre tela, que contienen nítidas referencias a las pinturas *color field* de los '60. Estas superficies invitan a la contemplación de un mundo mágico, glamoroso y seductor. Los frescos de la artista, oxigenantes y táctiles, y sus paneles y pinturas logran convocar una hipnótica y placentera experiencia visual al espectador.
De 11.30 a 20 en Ruth Benzacar, Florida al 1000. **GRATIS**



Walton Hoffman El artista brasileño inaugura *Del juego al teatro de sombras*, una muestra lúdica y poética en la que conviven objetos, formas, animales y símbolos de diferentes épocas que se transforman en siluetas y sombras.
A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Ariel Dawi Inaugura una muestra de sus pinturas más recientes. Radicado en Cuenca, Ecuador, el artista aborda en sus obras lo femenino con un alto grado de erotismo. Para el show de la apertura se presentará en vivo *2 saxos*, dúo integrado por Damián Nisenson y Sergio Dawi.
A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Adrián Paoletti El cantautor presenta en vivo su último trabajo discográfico, *Soy yo por ahora*.
A la 1 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS**

Tango Alicia Regal presenta su nuevo espectáculi *Y el tango... en su voz*, accompañada por Gabriel Reynal y una pareja de baile.
A las 21.30 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 7.

Arte infantil Hasta el 4 de julio podrá visitarse esta exposición que reúne dibujos y pinturas realizados por niños. Seleccionados en concursos internacionales, los trabajos provienen de cuarenta países distintos y pertenecen al Kinderkunst Museum.
De 14.30 a 20.30 en el Museo de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902. **GRATIS**

La Productora Es el nombre de este sello independiente de comics que presentará oficialmente sus cuatro primeras ediciones: *Road Comic*, de AónMallea, *Morón Suburbio 4* y *Villa Tesei*, de Angel Mosquito, y *Grajal*, de Dante Ginevra
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Sugar Tampaxx Esta agrupación se presenta en vivo junto a Ned Flander y los santafesinos Humano. Musicalizarán los Dj Save Your Love y Dj Arrieta.
A las 21 en el Salón Pueyrredón, Pueyrredón 946. Entrada $ 4.

VIERNES 23



Música de hermanas Es el nombre de este espectáculo de danza inspirado en pinturas surrealistas de Dorothea Tanning y los grabados y collages de Max Ernst. Interpretada por Melina Martín, Silvana Cardell, Eliana Lardone, Julio Gervasoni, Gastón Mazieres y Martín de Goycochea, esta pieza propone revelar los trabajos internos de la mente indagando en el pensamiento infantil y en el inconsciente.
A las 21 en el Complejo El Universal, Guardia Vieja 3783. Entrada $ 8.



Adán Es el nombre de esta muestra de David Saussana. Nacido en Tánger en 1933, este pintor y escultor se sirve del mito del primer hombre como símbolo de todos los hombres y mujeres sobre la Tierra, y así resaltar con sus obras valores esenciales del género humano, como la paz y la tolerancia.
De 12 a 18 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS**

Teatro La Compañía Fantasma Argentina presenta *Pronto volverán los buenos tiempos*, una obra de Sergio D'Angelo que describe la fiesta que organiza un hombre para reencontrarse con sus recuerdos más queridos. Una de las características más notables de este grupo es el empleo de sorprendentes efectos visuales del antiguo teatro europeo y las ferias de atracciones.
A las 21 en la Sala Contemporánea, C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 7.

Match Dirigida por Fabio "Mosquito" Sancineto, la Liga de Improvisación de la República Argentina (LIRA) presenta *Match, improvisaciones con estilo*, un espectáculo que combina la improvisación teatral con las reglas de las competencias deportivas.
A las 23.30 en el Auditorio Bauen, Callao 360. Entrada $ 6.

Títeres Se estrena *Boliche, un lugar con historias*, un espectáculo de títeres para adultos. Dirigida por Miguel Rur, esta obra transcurre durante la hora del cierre de un boliche, momento en el que empiezan a aparecer en escena los duendes y fantasmas que visitan el lugar.
A las 21 en el Auditorio UPB, Ciudad de la Paz 1972. Entrada $ 8.

Capítulo XV Es el nombre de esta creación colectiva del grupo Sanguíneo, integrado por Valeria Lois, Juan Pablo Garaventa, Liorena Vega, Martín Piroyansky y Wenchi Lazo, quienes se basan en el juego de la improvisación para explorar los aspectos más expresivos de cada uno de los actores, logrando una interpretación personal, intensa e irrepetible.
A las 20.30 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

SÁBADO 24



Teatro Se presenta *De pies y manos*, una obra de Roberto Cossa protagonizada por Raúl Rizzo, Ana María Casó, Federico Olivera, Manuel Vicente y Verónica Piaggio. La pieza se centra en la figura de un viejo profesor, encerrado en un pasado que prefiere olvidar, hasta que la aparición de uno de sus ex-alumnos lo obliga a enfrentarse a sus culpas y prejuicios.
A las 21 en la Sala Carlos Somigliana del Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 12.



Inti Illimani De visita en el país, el grupo chileno presenta *Antología*, un CD que recorre sus 33 años de trayectoria.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas por $ 15 a $ 20.

Arte El primer hotel pop de Sudamérica inaugura la exposición de obras de Daniel Castignani, Román Vitali, Jan Tepass, Ruy Kriyger y Wayne. Musicalizarán los Dj Pareja.
A las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. **GRATIS**

Música de juglares El grupo Hieronimus Kessler presenta *Música de juglares, trovadores, reyes y peregrinos*, un show musical producido por Rubén Brenner.
A las 21 en la Fundación Bollini, Pje Bollini 2167. Entrada $ 12.

Teatro En el marco del ciclo *Teatro off de los '60: 30 años después* se presentará *Noche de primavera*, una pieza de Jorge Bosch, con puesta en escena de Laura Pacheco que narra la historia de una mujer que seduce a un hombre casado, hecho que desencadena una sucesión de encuentros y desencuentros que conducen a ambos personajes a un final desolador.
A las 21 en el Club de Teatro Balvanera Sur, Alsina 3095. Entrada $ 10, estudiantes $ 5.

Las cuatro estaciones Es el nombre de este espectáculo musical basado en *Fragmentos de un discurso amoroso* de Roland Barthes, en el que el teatro y la música se unen para tomar al amor en todas sus manifestaciones y formas como el eje central de la obra. Con las actuaciones de Jorge García Marino, Patricia Bélièrs (voz) y Toro Stafforini (guitarra).
A las 23 en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371. Entrada $ 8.

Clun La compañía dirigida por Marcelo Katz estrena *La flauta mágica*, una versión del clásico de Mozart, escrita por Martín Juab, Marcelo Katz y Eduardo Rovner, y protagonizada por Karina Antonelli, Gisell Pesacq y Violeta Naón.
A las 17 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 7.



TARAS
Los cortos educativos del gobierno norteamericano

Durante los 40 y 50, los adolescentes yanquis gozaron del raro privilegio de tener como educadores a John Huston, John Ford y Walt Disney. Todos ellos se dedicaron a filmar una infinidad de cortos de prevención contra los flagelos que amenazaban a América: el alcohol, el sexo, las drogas, los comunistas y los homosexuales. Las lecciones se proyectaron hasta entrados los 70. Hace unos días llegó a Buenos Aires **Mental Hygiene**, el libro en el que Ken Smith recopila la otra historia negra de Hollywood.

Drogas, ¿para qué?



POR ALFREDO GARCÍA Un chico cualquiera, Jimmy, hace dedo y sube al auto de un desconocido, un hombre sonriente y amigable con un pequeño mostacho y gafas oscuras. Al terminar el viaje, un narrador explica dramáticamente un peligro que el protagonista todavía no puede sospechar: "Al bajar, el desconocido saluda a Jimmy con una palmadita amistosa. Lo que Jimmy aún no sabe es que su nuevo amigo Ralph está enfermo. Su enfermedad no presenta marcas visibles, pero no por eso deja de ser una enfermedad menos peligrosa y contagiosa: Ralph es un homosexual".

La película es *Boys Beware* ("Cuídense chicos"), un corto educativo de 1961 producido para ser proyectado en todas las escuelas de los Estados Unidos. Igual que las drogas, el comunismo, las enfermedades venéreas, los recaudos a tomar en caso de ataque atómico, la falta de higiene y cuidado personal, el comportamiento adecuado en la primera cita y las fallas para insertarse debidamente en la sociedad, la homosexualidad era un peligro que las autoridades estadounidenses trataban de evitar con documentales didácticos de proyección habitual en las aulas entre los años 40 y los 70.

LA HIGIENE MENTAL

Olvidados durante años, estos films volvieron a aflorar en compilados de videos hacia mediados de los 90, cuando comenzaron a ser reeditados con fines menos educativos por sellos especializados en cine de terror y erotismo clase B como Something Weird.

La reaparición de estos cortometrajes educativos provocó el interés de un guionista de The Comedy Channel, Ken Smith. Su obsesión cobró forma en un libro sin desperdicio para amantes de los films de propaganda, el lavado de cerebro, el sexo en el cine, las imágenes bizarras y, por qué no, también para los docentes y educadores de todo el mundo. *Mental Hygiene: Classrooms Films 1945-1970* ("Higiene Mental: los films escolares de 1945 a 1970", Blast Books, New York) es un trabajo tan riguroso como irónico sobre los documentales que, procurando ser una guía moral, casi terminaron enfermando a varias generaciones de jóvenes norteamericanos. En Buenos Aires, *Mental Hygiene* se puede conseguir en locales especializados en lo bizarro, como Camelot (Corrientes y Uruguay), salvo que se haya circunstancialmente agotado y haya que adquirirlo vía Internet en las ciberlibrerías más populares de la red.

Firmas tan importantes como los estudios Disney y la Warner contribuyeron a la realización de cortos de advertencia sobre los temas más variados (sexo prenupcial, delincuencia juvenil, vestir desprolijo, conducir borracho, protegerse de explosiones nucleares y cepillarse bien los dientes), pero en general los productores más prolíficos de estos cortos escolares eran cineastas clase Z que no conseguían otro tipo de trabajo. La ya mencionada *Boys Beware* era una de las típicas obras de uno de los más audaces *auteurs* de este tipo de cine, Sid Davis, cuyos personajes siempre sufrían las peores calamidades. Algo así como el maestro del horror gótico del cine didáctico, Davis simplemente ponía en sus películas un poco más de sensacionalismo que sus otros colegas de productoras como Encyclopaedia Britannica Films, Coronet Instructional Films, Young America Films o Progressive Pictures. Muchas veces estas firmas hacían sus películas por expreso encargo de instituciones como la Fuerza Aérea, las Mujeres Cristianas o la División Educativa del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

> En 1941, John Ford dirigió un corto explícitamente titulado "Higiene sexual". Treinta años después, le confesó a Peter Bogdanovich: "Lo filmamos en dos o tres días. Fue horrible. Como no era para el público en general, metimos tipos con enfermedades venéreas y todo eso. Creo que sirvió para ayudar a muchos chicos. Pero cuando lo vi, vomité".

HUSTON, FORD & CO.

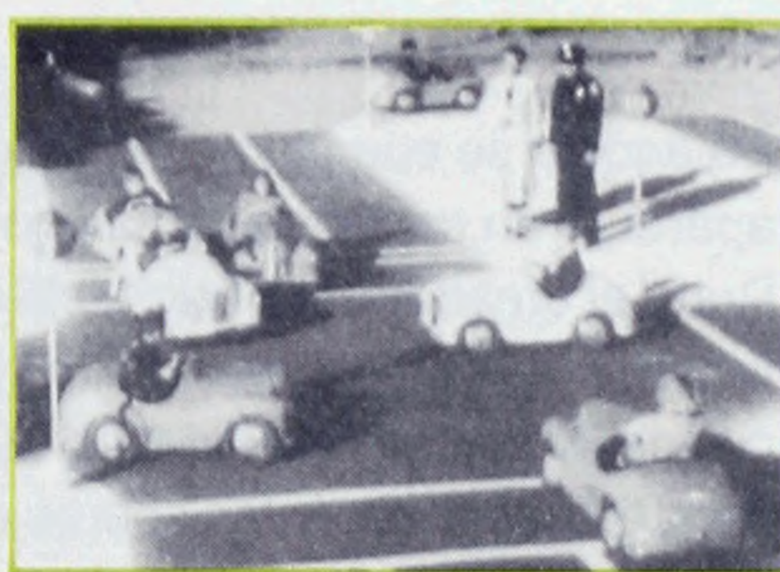
La historia de estos bizarros cortometrajes didácticos es casi tan antigua como el cine mismo. Hacia 1909 gente tan importante como David G. Griffith rodaba películas de dos o tres bovinas con títulos como *What Alcohol Does* ("Lo que hace el alcohol"), en los que invariablemente un pobre infeliz arruinaba su vida y la de todos los que lo rodeaban por caer en la tentación de tomarse un par de cervezas (en el corto de Griffith el protagonista era un empleado del ferrocarril que por tomarse un whisky manejaba mal las señales haciendo chocar dos trenes). Hacia 1913 Edison aseguraba que "dentro de poco el libro será un artículo obsoleto, reemplazado en las escuelas por las películas educativas". Si la profecía del legendario inventor y pionero del cine demoró bastante en cumplirse fue debido a que durante muchos años la mayor parte de los encargados de las instituciones educativas de los Estados Unidos percibieron al cine como un medio nocivo, casi satánico, que contaminaba a los jóvenes con imágenes eróticas y pecaminosas. En la era del Código Hays de Censura, la idea de pasar films educativos en un aula no era demasiado tentadora para el establishment.

Las cosas cambiaron a comienzos de los años 40: la Segunda Guerra Mundial había provocado cambios radicales en la sociedad norteamericana, que mandaba cientos de miles de jóvenes a combatir en Europa y Asia y por lo tanto debía darle un nuevo rol a la mujer. Durante la Guerra el gobierno contrató –o mejor dicho, enroló– a directores tan importantes como John Ford y John Huston para que filmaran cortometrajes didácticos o de propaganda. Ford, por ejemplo, colaboró en el documental *The Battle of Midway* ("La batalla de Midway", 1942). El año anterior, había dirigido un corto explícitamente titulado *Sex Hygiene* ("Higiene Sexual"). En el extenso reportaje con Ford que Peter Bogdanovich publicó como libro en 1971, el realizador de *La diligencia* y *Viñas de ira* explicó así la película: "Darryl Zanuck era oficial de la reserva y me dijo: *Es sólo para el Ejército, a estos chicos hay que educarlos en estos temas. Es horrible, ¿te importaría dirigirlo?*.Así que le dije: *Claro que lo haré, ¡qué demonios!* Lo filmamos en dos o tres días. Fue verdaderamente horrible. Como no era para el público en general, podíamos hacer lo que quisiéramos, así que metimos tipos con enfermedades venéreas y todo eso. Creo que sirvió para ayudar a muchos chicos. Cuando lo vi, vomité".

DISNEY, WARNER, PLATERO Y YO

Salvo los desafortunados reclutas de aquellos tiempos, muy poca gente ha logrado ver este corto de John Ford. En *Mental Hygiene*, Smith asegura que hay una imagen fija durante varios minutos de una jeringuilla clavándose en el glande de un soldado. Por 1941 ese corto de Ford era sólo apto para soldados. Pero diez años después, material de casi el mismo calibre era exhibido sistemáticamente en aulas de colegios secundarios a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Lo que pasa es que, terminada la Guerra, el panorama social era muy distinto. Los soldados que volvían del frente no eran los mismos chicos de antes, las mujeres que habían tomado nuevos roles ahora tenían un comportamiento distinto al de 1939, y los *teenagers* que habían crecido sin el cuidado de un padre soldado y una madre que trabajaba en la fábrica tampoco eran los mismos mocosos inocentes de una década atrás. En medio de una tragedia como la Segunda Guerra, irónicamente



















todos ellos habían comenzado a saborear una libertad desconocida hasta entonces.

Aprendiendo lecciones de los mismos poderes fascistas que habían vencido, los educadores norteamericanos apelaron a ese recurso ahora más familiar gracias a los cortos de propaganda de los años de la guerra. Era importante que las chicas se comportaran como señoritas y no como obreras, que los chicos no vagabundearan ni bebieran demasiado como sus hermanos mayores veteranos de guerra, y que ninguno de ellos fuera a creer las ominosas mentiras comunistas. La paranoia de la Guerra Fría agregó una preocupación especial en el gobierno, y no pasó mucho tiempo antes de que miles de proyectores de 16 mm fueran enviados a los colegios de todo el país.

Así fue como el cine se convirtió en una herramienta esencial en las aulas. Los cortos trataban sobre temas tan inocentes como las bondades del jabón (*Soapy, the Germ Fighter*, "Jaboncito, el combatiente de los gérmenes", 1951) o servir bien la cena del Día de Acción de Gracias (*Dining Together*, 1947), hasta tópicos más crudos como cuidarse de los violadores (*Girls Beware*, "Chicas cuídense", 1961) y evitar las pandillas y el vandalismo (*Gang Boy*, 1954). Algunos de estos cortos se convirtieron en clásicos, equivalentes de la lectura de *Platero y yo* en los colegios argentinos. En su libro, Smith muestra cómo el corto sobre comportamiento social *The Shy Guy* ("El chico tímido", sobre un niñito sin amigos que logra volverse popular al arreglar el tocadiscos del colegio), realizado en 1947, se siguió mostrando en los colegios hasta 1972.

Los estudios Disney aportaron uno de estos clásicos inmortales: *The Story of Menstruation* ("La historia de la menstruación"), que a partir de 1946 sirvió para que las jovencitas pudieran conocerse a sí mismas mediante dibujitos y diagramas. No se usó a ninguno de los personajes populares de Disney, sino a una chica rubia que además daba lecciones de buena postura. Nunca se veían imágenes anatómicas (es decir, no había desnudos) y al final se mostraba a una madre con su bebé, como para dejar claro que ése es el único fin del sexo.

La Warner produjo otro clásico, que aparentemente estuvo mucho menos tiempo en distribución. *Red Nightmare* ("Pesadilla roja", 1947), con el actor Jack Webb mostrándole a un flojo norteamericano medio "sólo preocupado por el bowling y la cerveza" una pesadilla que lo convierte en habitante de un poco hospitalario país comunista. Cuando despierta de su pesadilla roja, el pobre hombre está listo para cuidar más a su patria de la amenaza marxista.

NO DIGAS YES, DI SID

Sid Davis, autor de gemas del género como *The Dangerous Stranger* ("El peligroso desconocido"), *Keep Off The Grass* ("Aléjate de la marihuana") y *Seduction of the Innocent* ("La seducción de los inocentes"), había sido asistente y doble de John Wayne. De hecho, The Duke produjo anónimamente algunos de sus cortos didácticos. Davis era un caso especial, ya que aun cuando trataran de temas inocentes, sus cortos siempre tenían escenas brutales preparadas para perturbar para siempre el sueño de los pobres escolares que los veían. Un caso increíble es el de *Live and Learn* ("Vivir y aprender", 1951), corto para que los chicos jueguen con precaución, donde unos nenes de 5 o 6 años sufren accidentes espantosos, incluyendo reventarse los ojos, caerse de precipicios y empalarse con unas tijeras (este accidente fue actuado por la hijita del realizador).

Pero atenti, no todos los productores de este tipo de cortos eran reaccionarios. Algunos simplemente aleccionaban sobre la gripe (como *Sniffles and Sneezes*, de 1955, lleno de estornudos y mocos). Otros trataban de preparar mejor a los niños para la angustia de la adolescencia, y de hacerlos discutir sobre temas serios, con finales abiertos que dejaban lugar al debate. Pero lo más común era que las películas no dieran otra opción que la recomendada por los productores: los vagos que abandonaban el colegio delinquían y morían, las chicas mal vestidas se quedaban solas y tristes, los adolescentes que tenían sexo se contagiaban enfermedades asquerosas, los que bebían chocaban con el auto y se morían, y los que fumaban marihuana sufrían alucinaciones espantosas. Luego también morían.

Justamente el de las drogas fue uno de los subgéneros más transitados por el cine educativo, sobre todo durante los 60. Con títulos como *The Terrible Truth* ("La terrible verdad"), *Drug Abuse: The Chemical Tomb* ("Abuso de drogas: la tumba química") y *Trip to Where* ("¿Viaje a dónde?"), estos films fueron material inevitable en toda institución educativa entre 1965 y comienzos de los 70.

También marcaron el fin de este tipo de documentales, ya que por primera vez los jóvenes los vieron con una actitud crítica y burlona: el chico de los 50 podía tomarse más en serio muchos de los cortos que le pasaban en el colegio, pero era difícil que un adolescente de 1969 aceptara películas en las que los fumadores de marihuana perdían la conciencia al punto de morderse los labios y desangrarse por la boca, tal como se veía en *Drug Addiction*, un corto de los 50 que siguió durante mucho tiempo en circulación. Al final, algunos films trataban de copiar el lenguaje cool de los jóvenes: el narrador de *LSD 25* era una tableta de ácido lisérgico, y hasta había un grupo de rock cantando un tema antipsicodélico. Pero el efecto era hilarante, y por eso todos los compilados de video que se consiguen actualmente (se los puede encargar en locales especializados como Camelot o el videoclub Mondo Macabro) siempre incluyen esta propaganda anti-flower power. Como únicos sobrevivientes de las lecciones de celuloide de antaño, los cortos sobre el peligro de manejar ebrio (a veces con imágenes ultra *gore* dignas del *Crash* de J. G. Ballard) siguieron proyectándose hasta casi nuestros días en los Estados Unidos.

En la Argentina, muchas alumnas de sexto y séptimo grado (y algún varón colado también) recuerdan documentales sobre la menstruación proyectados en los colegios en funciones sponsoreadas por fabricantes de toallas femeninas y tampones. El superclásico en la materia era "Ya soy mujer", producido por una conocida fábrica de productos de farmacia. En algunos casos las chicas eran llevadas misteriosamente hacia la sala de proyección, mientras los niños, discriminados, eran distraídos con algún partidito de fútbol improvisado. Pero a veces los chicos también eran gratificados con la exhibición de un corto didáctico sobre la pubertad. El que sí era para ambos sexos era uno de salud dental: "Hola, soy la placa bacteriana", decía un ser invisible y dañino que sólo podía ser combatido con la pasta dentífrica que hacía de sponsor del corto. En la era del video, la practicidad de una casetera permitió que muchos alumnos vieran documentales sobre sida y hasta algún corto contra el flagelo de las drogas al mejor estilo de los comerciales de Fleco y Male. Pero por suerte, en nuestro país, en lo relativo a higiene mental, siempre estuvimos muy lejos del Primer Mundo. R



COMIC
Morgan, el último Pratt inédito



En agosto se cumplen cinco años de su muerte y acaba de aparecer en castellano el último álbum de historietas de Hugo Pratt, el creador del Corto Maltés. Ambientado hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, su protagonista es Morgan, un oficial de la marina británica cuyas aventuras van y vienen con el Adriático de fondo y los sobres con las órdenes del alto mando como guía. Un héroe que era, precisamente, lo opuesto al Corto, el paradigma del antihéroe.

El último héroe





POR MARTÍN PÉREZ En el prólogo a *En un cielo lejano* (1996), el primer álbum póstumo de Pratt, Umberto Eco recuerda cuando llevó a su hija –fanática del Corto Maltés– a una exposición del dibujante que se realizaba en Milán, para que conociera al autor en persona. Al ver a Pratt, su hija exclamó sorprendida: "Pero si él es Corto Maltés". "Sólo los niños se dan cuenta de que el rey está desnudo", escribió Eco. "El Corto es longilíneo, demacrado y atlético, de una gracia *art noveau*, virilmente afeminada. Pratt lucía más bien bajito, rechoncho, con tendencia a engordar, de semblante grave. Pero ese día lo miré de perfil, a contraluz, y me di cuenta de que él era el Corto."

Mucho antes de ser Corto Maltés, y aun antes de embarcarse hacia Argentina para ir al encuentro de un destino de dibujante de aventuras, el último gran capítulo aventurero a secas que vivió Pratt tuvo lugar en la Venecia ocupada por los nazis, hacia fines de la Segunda Guerra Mundial. Después de haber sido "el soldado más joven de Mussolini" –tal como él bromeó mucho después– en Abisinia, el joven Pratt fue obligado a utilizar el uniforme alemán al regresar a su ciudad adoptiva. Sin embargo, en el caos de la Italia posfascista, mitad ocupada por Alemania y mitad liberada por los aliados, Pratt rápidamente desertó para terminar uniéndose al ejército británico como intérprete.

Aquel escenario de sus aventuras verdaderas en la Segunda Guerra, un mundo donde no tiene cabida el Corto por razones temporales pero también estéticas (ya que sus aventuras supuestamente terminan en la Guerra Civil Española por ser ésta la última guerra romántica del siglo), es al que regresó Pratt para dibujar su última historieta antes de morir en Suiza, el 20 de agosto de 1995, a los 68 años. Presentado oficialmente en el último Salón de la Historieta de Angoulemme, a comienzos de este año, *Morgan* –que supo venderse allí como pan caliente– cuenta la historia de un héroe en un solo capítulo à la Pratt (como lo fueron Jesuita Joe o Svend, por ejemplo), que se deja llevar por las fuerzas del destino tratando de ser fiel a sí mismo en cada vuelta de página.

PRATT Y LOS PIRATAS

Rubio y con unos dientes de conejo que recuerdan al Connie de *Terry y los Piratas* (de su venerado Milton Caniff), Morgan es un frustrado oficial de la marina británica al mando de una humilde lancha cazatorpedos que opera en el mar Adriático. "Desde que empezó la guerra no he hecho otra cosa que transportar agentes del servicio secreto, oficiales de enlace y documentos secretos de una base a otra", se queja Morgan al comenzar su historia. "Parezco más un representante del Correo Real que de la Marina Real. Y peor aún para alguien que carga con un nombre como el mío." A lo que su interlocutor responde: "No diga eso, hombre. No todos los Morgan tienen que ser piratas".

A pesar de ser un inevitable representante de lo que Eco llama "el tercer Pratt" ("Hay un primer Pratt de estilo un tanto cargado, un segundo más profundo y estilizado, y un tercero en el que predominan la estilización y la complacencia", escribió en el mencionado prólogo), Morgan es un punto final algo más oportuno para su bibliografía aventurera, para la cual su *Saint-Exupéry* resultaba demasiado ampuloso, mientras que *En un cielo lejano* era realmente pequeño. Si el primero fue un proyecto ambicionado durante mucho tiempo y concretado justo antes de morir (se editó en castellano casi al mismo tiempo que se conoció la noticia de su muerte), el segundo desarrollaba una pequeña anécdota –el trágico amor de los hermanos Piero y Luca por la misma mujer– digna del código ético propiciado por los héroes de Pratt. Ante ellos, el solitario Morgan –buscando aventuras dignas de su nombre mientras es rodeado por la tragedia de una guerra muy poco ética– deja entrar un poco de aire fresco al ocaso del último gran aventurero de la historieta europea del siglo XX.

EL MEJOR DE TODOS

Si algo deslumbraba –más allá de las reproducciones y las acuarelas– en la muestra que Hugo Pratt trajo al Centro CulturalRecoleta quince años atrás, era el salón en el cual los primeros setenta cuadros mudos de *Jesuita Joe* eran exhibidos en una pantalla por un proyector de diapositivas. Allí era posible observar el ritmo narrativo del Pratt maduro en su mejor expresión, el hijo de Canniff logrando la mejor de sus síntesis. Y haciéndolo, además, en una historia que llevaba al límite el rigor ético que sus personajes –desde *La Balada del Mar Salado*, e incluso desde el Sargento Kirk o el Ernie Pike de Oesterheld– habían aprendido a buscar más allá de razas, uniformes o banderas. El mejor ejemplo del segundo Pratt dentro de la escala Eco –"el mejor de todos", según escribió aquél– supo ser también el límite de su estilización. A partir de allí, sus obras tendrían cada vez menos preocupación formal, ganando cuerpo una síntesis paulatinamente más complaciente consigo misma.

Escribió alguna vez Juan Sasturain: "Pratt es el dibujante del cuerpo en acción, del movimiento pleno de líneas cinéticas, del gesto inconcluso sorprendido en pleno desplazamiento. A la inversa, cuando sus personajes no se mueven y simplemente dialogan, el reposo es total y no vacila en oponerlos rígidos y fronta-



les, sin 'enriquecerlos' con enfoques amanerados". El valor de esta descripción crítica no sólo está dado por la lucidez de su análisis sobre la obra más rica, sino también como teoría comprobada luego de la autopsia sobre su posterior rigor mortis. Los mismos elogios que caen sobre el mejor Pratt son la base de la complacencia del tercero, al que corresponden obras como los últimos Corto Maltés (*Las Helvéticas* y *Mu*), y –entre otros– este *Morgan*, por supuesto. Un Pratt auténtico, dinámico y sintético, pero decididamente ya visto. Ya tan visto que ni siquiera su autor parece preocuparse por precisar las repeticiones, que sencillamente pasan, una y otra vez. Ya no hay cuerpo en movimiento en Pratt, sino historia que avanza rápidamente cuadro tras cuadro, buscando solamente llegar al último de una vez y para siempre.

EL HÉROE DEL FINAL

Si algo le faltaba al perfecto cincelado de Morgan como eslabón final del mito Pratt es que su historia justamente termina en la Venecia de su juventud. Devenido a fuerza de pequeños heroísmos en uno de los agentes secretos que envidiaba al llevarlos cual cartero a sus misiones con su lancha cazatorpedos, hacia el final de su aventura Morgan se asoma a la ciudad que figura como natal en los papeles de Pratt –aunque éste había nacido en Rímini–. "Después de dibujar *Morgan*, Pratt iba a regresar al Corto. Tenía en mente una historia veneciana con sus recuerdos de cuando era niño", confesó recientemente Patricia Zanotti, la mano derecha del dibujante en los últimos años de su vida. "Pero es una historia imposible de reconstruir, porque Hugo no trabajaba mucho con apuntes. Los únicos *storyboards* que hizo fueron los de su trabajo con Milo Manara."

Pero no es casual el frustrado vínculo entre Morgan y el Corto. Porque, a pesar de todo su romanticismo y su necesidad de aventura –o precisamente por eso–, Morgan termina siendo un anti-Corto de la misma manera en la que el Corto Maltés era un antihéroe. Capaz de matar a sangre fría tanto a un enemigo que se ha rendido como a una mujer a la que le ha salvado la vida pero resulta ser una espía enemiga, Morgan es una especie de resumen entre Jesuita Joe y el Corto, el héroe ideal para guerras como las que vinieron después de la Guerra Civil Española. Un antihéroe del héroe que terminó ocupando el lugar de su autor. "La última aventura de Corto Maltés", tituló *Le Monde* a la noticia del fallecimiento de Hugo Pratt. Por lo que no deja de ser justo que su último héroe haya terminado siendo un anti-Corto. R

EL CATADOR CATADO
Hoy: Una noche con Sabrina Love



Después de su última incursión entre las huestes del catolicismo que manifestaron en la exposición de León Ferrari, **El Catador Catado** decidió meterse en un cine para ver qué hizo Alejandro Agresti con la novela de Pedro Mairal. A pesar de las muy buenas actuaciones de la experimentada Cecilia Roth y del debutante Tomás Fonzi, nuestro héroe quedó desconcertado. Sepa por qué.

Que la inocencia te valga

POR CLAUDIO ZEIGER El estreno de *Una noche con Sabrina Love*, a pocas semanas del de *Plata quemada*, podría llevar a pensar que de aquí en más se hará harto frecuente el gesto de adaptar libros argentinos a la pantalla. En ambos casos queda bastante en claro la *operación:* prolongar para el gran público los efectos de un libro legitimado poco antes por un premio literario (Planeta en el caso de Ricardo Piglia, Clarín en el de Pedro Mairal), trabajando sobre esa inmediatez de mercado que no suele primar ni en las obras literarias de escritores argentinos ni en las películas argentinas más interesantes de los últimos tiempos, como *Pizza, birra, faso* o *Mundo Grúa*. Como se pudo apreciar en estos días, *Plata quemada*, el film de Marcelo Piñeyro, logró su cometido. En el camino, se las arregló para ser una película interesante por su complejidad y por el riesgo puesto en juego en la adaptación de la novela de Piglia. A pesar de eso, nada se dejó librado al azar: su promoción se basó en un bombardeo mediático permanente.

La película de Alejandro Agresti tiene sin dudas una colocación diferente, sin tanta presión y –hay que decirlo– sin tanta pretensión. Pero como sucede con *Plata quemada*, el punto de partida es una historia que no necesariamente es el tipo de historias que su director está habituado a contar. *Una noche con Sabrina Love* está basada en una novela de aristas poco complejas, con un tono deliberadamente *naif.* Se podría decir que el libro de Pedro Mairal apuesta todas sus fichas a la inocencia, un valor de discutible actualidad, a través del relato de un viaje iniciático y de un homenaje al momento en que clásicamente se considera que termina la adolescencia: el debut sexual. Hecho el amor, hecha la trampa, es la moraleja de *Una noche con Sabrina Love*. Ahora bien: ¿qué hacer con esta historia excesivamente ingenua en tiempos tan poco inocentes? ¿Cuál es el target de la inocencia en la Argentina de hoy?

De cara a la película, podría empezar a conjeturarse qué hizo Alejandro Agresti, director que nunca dudó en enarbolar la bandera del personalismo a la hora de filmar, con la inocencia. En principio, la dejó fluir. La historia –desde que el joven Daniel Montero, hundido en el pueblito de provincia, sumergido en una vida monótona y chata, gana un concurso que le significará pasar una noche con una improbable actriz porno– avanza límpida, irrefrenable, con personajes buenos y queribles (salvo un confuso episodio con unos muchachos de uniforme que no se sabe muy bien qué son y que marcan el momento de cruce, la entrada del inocente en la ciudad) hasta que nuestro joven héroe (Tomás Fonzi) se encuentra cara a cara con Sabrina Love (Cecilia Roth).

Los tópicos de la novela-film de aprendizaje son nítidos. Sin embargo, el desfile de personajes alucinados y extrovertidos es mucho más acotado que en otras películas del mismo Agresti, como *El amor es una mujer gorda*. El máximo representante agrestiano en *Sabrina Love* bien podría ser Carmelo (Mario Paolucci, en una muy buena actuación), un poeta que vende sus ediciones de autor en los bares y al que no cuesta imaginar deambulando por los restos de la calle Corrientes. En el entorno del joven Daniel Montero está Carmelo, la primera persona que conoce en Buenos Aires, y poco después su hermano Enrique (Fabián Vena), que convive con una mujer mayor que él (Norma Aleandro) y que es homosexual. Entonces irrumpe en su vida la Mujer-símbolo, Puta y Madre, para dar su Lección de Vida (no hay que olvidar que el joven, como en las siempre queribles telenovelas, es huérfano). Lamentablemente, las mayúsculas son absolutamente pertinentes. Y lo sentimos por Cecilia Roth, que tiene que luchar contra todas las grandilocuencias de ese prototipo (algo así como la Puta Maravilla) y, como si fuera poco, lidiar con la lengua siempre confusa de Giancarlo Gianinni, su productor y gigoló. Ella es puta, pero buena. O buena *y* puta. Ella es capaz de gritar a los cuatro vientos que está muy orgullosa de ser puta y decir frases como: "Hay que asumirse", porque es frontal y progre. Cuando se acuesta con el joven inexperto podrá más su instinto protector y maternal, aunque –puta al fin– lo abandonará ni bien termina el juego dela seducción. Pero es así porque ella es un símbolo, una fuerza de la vida un poco arruinada (pero no tanto) por la ciudad de los pecados. El problema, obviamente, es que el joven inocente no entiende mucho de símbolos y simplemente considerará que ella lo cagó (porque en el fondo, salvo la madre, todas las mujeres son putas).

En este punto, cabe aclarar, la película ya se está por terminar. Por eso el final, en el que al joven inocente le salen unos estimulantes dientitos de cinismo, es en cierto modo abrupto, aunque muy bueno: desmiente parte del exceso de sentimientos derrochado hasta pocos minutos atrás. Y en este punto, en el cine, los espectadores adultos seguramente estarán un poco desconcertados. ¿A qué hemos asistido? ¿De dónde sale este viaje iniciático tan anacrónico, que insiste en hacernos creer que las personas encarnan valores y que las enseñanzas nos esperan a la vuelta de cada esquina?



Por suerte el joven Tomás Fonzi parece inmune a tanta gente que intenta evangelizarlo y sostiene –en un gran debut cinematográfico– lo que parece ser su propia teoría del personaje. Desde el comienzo, sin tics televisivos (a pesar de venir de las huestes del eterno "Verano del '98"), elige un perfil definido para actuar y se calza una máscara de astucia para enfrentar el mundo de los valores adultos. Detrás de la inocencia, Fonzi convierte a su personaje en una máquina de acumular información para el futuro. Y se nota que aprende rápido.

Una noche con Sabrina Love devuelve como un espejo (metáfora permanente del film) esa imagen clásica de la Argentina que le atribuye ser un país rico en recursos, pero que por una falla del carácter nacional no logra realizar su destino de grandeza. ¿Por qué, si tenemos un director personal, buenos actores y hasta el regalo de un buen debut, tenemos que conformarnos con momentos, con pedacitos? ¿Será que ya nadie cree en la inocencia? ¿O será que ya nadie es inocente por lo menos hasta que se demuestre lo contrario?



Dulce & Melancólico

Escrita y Dirigida por **Woody Allen**

SWEETLAND FILMS PRESENTA UNA PRODUCCIÓN DE JEAN DOUMANIAN "SWEET AND LOWDOWN" ANTHONY LAPAGLIA BRIAN MARKINSON GRETCHEN MOL SAMANTHA MORTON SEAN PENN UMA THURMAN JAMES URBANIAK JOHN WATERS
CASTING JULIET TAYLOR Y LAURA ROSENTHAL DIRECCIÓN Y ARREGLOS MUSICALES DICK HYMAN ESCRITA Y DIRIGIDA POR WOODY ALLEN

Sony Music

GAUMONT - ATLAS SANTA FE - VILLAGE RECOLETA - PATIO BULLRICH - HOYTS GRAL. CINEMA ABASTO
MULTIPLEX BELGRANO - GRAL. PAZ - RIVERA INDARTE - CINEMARK CABALLITO - HOYTS CINEMA UNICENTER - SHOWCASE NORTE
TREN DE LA COSTA SAN ISIDRO - SHOWCASE HAEDO - VILLAGE PILAR - GRAN OCHO LA PLATA - CINEMA MAR DEL PLATA